

**IMPLICACIONES SOCIECONÓMICAS Y FAMILIARES DEL  
DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA SEGUNDA GENERACIÓN DE CINCO  
FAMILIAS DESPLAZADAS INSCRITAS EN LOS PROGRAMAS DE LA  
OFICINA ENLACE DE VÍCTIMAS DEL MUNICIPIO DE GUARNE**



**MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR TRUJILLO**

**MARÍA CAMILA MARÍN OCHOA**

**MARÍA ALEJANDRA MAZO MUÑOZ**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

**MEDELLÍN**

**2019**

**IMPLICACIONES SOCIECONÓMICAS Y FAMILIARES DEL  
DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA SEGUNDA GENERACIÓN DE CINCO  
FAMILIAS DESPLAZADAS INSCRITAS EN LOS PROGRAMAS DE LA  
OFICINA ENLACE DE VÍCTIMAS DEL MUNICIPIO DE GUARNE**

**MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR TRUJILLO**

**MARÍA CAMILA MARÍN OCHOA**

**MARÍA ALEJANDRA MAZO MUÑOZ**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO  
DE TRABAJADORAS SOCIALES**

**ASESORAS**

**YUNIA MARÍA MANCO LÓPEZ**

**TRABAJADORA SOCIAL**

**MAGISTER EN TERAPIA FAMILIAR**

**LUZ EDILMA AGUIRRE OSORIO**

**TRABAJADORA SOCIAL**

**DOCENTE INVESTIGADORA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

**MEDELLÍN**

**2019**

## Tabla de contenido

Capítulo I.....	6
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	<b>6</b>
1.1 UNA MIRADA GLOBAL DEL CONFLICTO ARMADO.....	8
1.2 CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO.....	10
1.4 GUARNE COMO TERRITORIO ESTRATÉGICO PARA EL DESARROLLO DEL CONFLICTO ARMADO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.....	20
1.5 JUSTIFICACIÓN.....	23
1.6. OBJETIVOS GENERAL.....	26
Capitulo II.....	27
2. REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	<b>27</b>
Capitulo III.....	31
3. MEMORIA METODOLÓGICA.....	<b>32</b>
Capitulo IV.....	36
4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS.....	<b>36</b>
4.1 ENTRE EL ESTIGMA Y LA POSIBILIDAD.....	36
4.1.1 LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS.....	36
4.1.2 ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y EL MIEDO.....	38
4.1.3 UN MOTIVO PARA SER SEÑALADOS.....	40
4.1.4 POR NUESTROS PROPIOS MEDIOS.....	41
4.2 ARMA PODEROSA.....	44
4.2.1 EL MOTOR DE LA FAMILIA.....	44
4.2.2 AQUÍ ME QUEDO.....	46
4.2.3 ESTOY VIVA.....	48
4.2.4 GRACIAS A DIOS.....	49
4.3 YO SOY SU REFUGIO, PERO YO QUIERO UN HOGAR.....	51
4.3.1 NOSOTRAS SOMOS MUY UNIDAS.....	51
4.3.2 CON LAGRIMAS EN LOS OJOS.....	52
4.3.3 EN CARNE PROPIA.....	55

4.3.4 VIVIR, SOBREVIVIR.....	56
4.4 DEL CONFLICTO A LA RESILIENCIA.....	58
4.4.1 UNA FAMILIA GUERRERA.....	58
4.4.2 EN LA CALLE.....	59
4.4.3 NO SE OLVIDA.....	61
4.4.4 RESILIENTES.....	62
4.5 RESIGNIFICAR LA HISTORIA.....	65
4.5.1 CONSTRUIR MI FAMILIA.....	65
4.5.2 UN DOLOR MUY GRANDE.....	65
4.5.3 LA GUERRA NOS TOCÓ, NOS HIRIÓ.....	67
4.5.4 EMPRENDER.....	67
Capítulo V.....	69
5. DISCUSIÓN.....	<b>69</b>
5.1 LA ESPERANZA DEL BUEN VIVIR.....	69
5.2 MUJERES QUE ABRAZAN LA ESPERANZA.....	71
5.3 RESILIENCIA Y ESPERANZA: UN CAMINO PARA LA ELABORACIÓN DE DUELOS.....	74
5.4 LA ESPERANZA DE SOBREVIVIR.....	78
Capítulo VI.....	823
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	<b>83</b>

## **Agradecimientos**

El amor a lo que se hace y lo que se quiere, se convierte en el motor infinito que permite materializar las ideas en realidades. Pero esto solo es posible si se acompaña de esfuerzo, compromiso, motivación y, sobre todo, si se cuenta con personas que quieran hacer parte de tus sueños; por esta y muchas razones más solo nos queda agradecer una y mil veces por habernos dado el privilegio de haber transitado este camino con ustedes.

A todas las mujeres y familias participantes de nuestra investigación, las cuales nos permitieron ver la realidad más allá de los libros y que nos compartieron sus historias de vida acompañadas de llanto, risas, temores y esperanzas.

A la Oficina Enlace de Víctimas que nos acogió, escuchó y orientó en la dirección de ésta investigación y la cual nos abrió las puertas a muchos otros espacios que permitieron retroalimentar los conocimientos adquiridos en el proceso investigativo y realizar acercamientos a las experiencias de los sobrevivientes.

A las asesoras Luz Edilma Aguirre Osorio y Yunia María Manco López, quienes con paciencia y rigurosidad nos guiaron en el camino para aterrizar nuestras ideas, motivándonos a enamorarnos de nuestro trabajo de grado y que con sus aportes contribuyeron a nuestra formación profesional y personal.

## Capítulo I

### 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El tema del conflicto ha sido abordado desde diferentes disciplinas; desde la sociología se ha hecho principalmente a través de dos teorías: el marxismo y el conflictualismo liberal. En el marxismo, según Germán Silva, el conflicto ha surgido de las relaciones antagonistas que se dan en razón de los objetivos contrapuestos de las clases sociales, donde toman un papel central el capital, el trabajo y la economía; así mismo, dentro de esta teoría se afirma que la lucha de clases sociales ha sido un impulso para generar grandes transformaciones sociales (Silva, G. 2008:31). Dentro de las teorías sociológicas también se retoma el estructural-funcionalismo pero no de manera tan amplia, ya que desde esta teoría se asume el conflicto violento como “un asunto de una acumulación de disfunciones en el sistema social” (Chambers, A. 2014:283), lo que hace que este enfoque sea cuestionado debido a que asume que antes de que se presentara el conflicto violento como tal, la sociedad había estado en un permanente equilibrio.

Desde la antropología política se plantea la necesidad de hacer una revisión de las relaciones sociales desde una mirada crítica, que aborde las mismas desde un enfoque socio histórico y que permita hacer una “reconstrucción de la figura de la alteridad como condición de la identidad y de la existencia de la diversidad cultural, sobre todo en las sociedades contemporáneas” (Naranjo, G. 2004:139). A partir de lo anterior y relacionándolo con el conflicto, Naranjo afirma que en Colombia el ejercicio democrático ha tenido como característica principal la anulación física de los rivales, de lo cual surge la opción armada como “alternativa con pretensión de legitimidad para la reivindicación de

intereses colectivos y para el accionar político que pretende hacerlos visibles en la esfera pública” (Naranjo, G. 2004: 142).

Otro planteamiento desde la antropología es la teoría del reconocimiento que busca darle significado a los sentimientos que tienen las víctimas frente a los hechos victimizantes, en palabras de Naranjo, busca darle sentido a:

Sensaciones de menosprecio, sentimientos de injusticia, invisibilización social, deshonra, resentimientos por desposesión de derechos y otros. (...) los sentimientos colectivos de injusticia, el curso de las luchas sociales remite a experiencias morales negativas por la privación del reconocimiento social y de derechos. (Naranjo, G. 2004:147)

Las teorías anteriores demuestran que el conflicto puede ser abordado desde diferentes perspectivas, pero es el contexto local lo que define la forma en que este se presenta y las afectaciones que genera, por lo que es importante hacer un breve recorrido por la forma en que se dan los conflictos a nivel mundial para poder llegar al abordaje del conflicto armado en Colombia y más específicamente, en Antioquia y Guarne, que es el espacio geográfico que le corresponde a esta investigación.

## 1.1 UNA MIRADA GLOBAL DEL CONFLICTO ARMADO

El conflicto armado en el mundo ha sido un fenómeno que ha estado presente en toda la historia, esto a su vez ha generado gran cantidad de desplazamientos en el mundo, como lo demuestran las cifras de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR, 2016: 6):

La población global sometida a desplazamiento forzado se ha incrementado de manera sustancial durante los últimos dos decenios, pasando de 37,3 millones en 1996 a 65,3 millones en 2015: un aumento del 75%. Desde 1999 hasta 2011 esta población permaneció relativamente estable, fluctuando en torno a unas seis personas por cada 1.000 de la población mundial o una de cada 167 personas (...).

Aunque el desplazamiento, como se plantea en la Monografía de Grado de Velasco (2014:10) es entendido como la acción de “(...) mover o sacar mediante el uso de la fuerza y la violencia a una o más personas de sus hogares o lugares de origen, despojándolas despiadadamente de sus pertenencias”, es un fenómeno que no discrimina nacionalidad, continentes como África y Asia se ven gravemente afectados.

El desplazamiento se concentra principalmente en África, donde sobresalen como países expulsores Sudan, Angola y Uganda. En Asia se destacan: Birmania, Indonesia, Afganistán, Irak y Palestina; en Europa: Rusia y la antigua Yugoslavia y en América: Colombia aparece como el mayor país expulsor seguido del Perú, donde el fenómeno se presenta comparativamente en una mínima escala. (López y Londoño. 2001: 20).

Los países en los que se sitúa la mayor cantidad de desplazamiento son: “(...) con más de 2 millones de personas desplazadas a finales de 2015, ya sea en el interior de sus países o como refugiados o solicitantes de asilo, fueron los afganos, colombianos, congoleños, iraquíes, nigerianos, somalíes, sudaneses, sursudaneses y yemeníes.” (ACNUR, 2016: 6).

Países como Siria e Irak han sido grandes contribuyentes al aumento de las cifras de desplazamiento a nivel mundial, para el año “(...) 2015 había en total casi 5 millones de refugiados sirios: un aumento de casi un millón de hombres, mujeres y niños en solo un año.” (ACNUR. 2016: 7).

En América central las cifras de desplazamiento, aunque en menor medida también contribuyen a este gran fenómeno. Según el ACNUR (2016: 7) la violencia en el Salvador, Guatemala y Honduras generó grandes cantidades de desplazamiento mayormente hacia México y Estados Unidos, pasando de 20.900 en 2012 a 109.800 en 2015. Colombia ubicado en América del sur se suma a las cifras de desplazamiento en el mundo en el décimo puesto como país de origen de refugiados con 340.200 personas para el año 2015 (ACNUR, 2016: 18).

El desplazamiento no solo se da de un país a otro, este también se da a nivel interno como es el caso de: “(...) Irak (808.700), Ucrania (800.000), Sudán (639.500), la República Democrática del Congo (637.900) y Afganistán (492.600). Estos seis países representaron conjuntamente el 84% del total de nuevos desplazados internos durante 2015.” (ACNUR. 2016:30).

## 1.2 CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Con base en lo anterior, es pertinente establecer la diferencia existente entre desplazamiento interno y desplazamiento externo, partir por establecer que los primeros se denominan desplazados y los segundos refugiados, es importante, en la medida en que se plantea que los desplazados son aquellas personas, familias o comunidades que se han visto obligados a abandonar forzosamente su lugar de origen, esto se asentan en un lugar distinto, pero igualmente, al interior del territorio nacional. Por su parte, según la ACNUR (2017), un refugiado es

aquella persona que debe abandonar su lugar de origen o residencia por culpa de la guerra o que es perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad u orientación sexual, entre otros. [...] y cruza las fronteras de su país, asentándose generalmente en regiones fronterizas.

Teniendo en cuenta que Colombia se posiciona como uno de los países con mayor población desplazada en el mundo, con desplazamientos no solo a nivel interior sino también del mismo hacia otros países, se hace necesario abordar el conflicto armado colombiano, pues por su duración y características no solo ha dejado población desplazada sino también población con afectaciones por otros hechos victimizantes. En ese sentido se encuentra que hay gran discrepancia entre quienes intentan abordar las causas del conflicto armado en el país debido a que

(...) algunos autores enfatizan en los factores económicos y sociales; otros dan prioridad a elementos de inclusión política; otros identifican aspectos como las carencias o resentimientos, o aspectos geográficos como la naturaleza del territorio y la distancia a los centros de producción. Sin embargo, casi todos los análisis parecen coincidir en la gran importancia de los factores institucionales y de presencia estatal (...) (Yaffe, 2011: 6).

Aproximadamente desde los años sesenta “Colombia se halla inmersa en un conflicto armado que involucra múltiples actores: las guerrillas de izquierda, los paramilitares de derecha, los narcotraficantes, el gobierno, las fuerzas armadas y la sociedad civil. Los orígenes de la actual insurgencia se remontan al período conocido como “La Violencia” (...)” (Yaffe, 2011: 5), lo cual

(...) significó el despojo y la expulsión de cerca de dos millones de colombianos, quienes debieron dar paso a las necesidades de tierra para el modelo agroindustrial que empezaba a gestarse y fueron objeto de las persecuciones, odios y violencias de los grupos armados "legales" e ilegales que actuaban en nombre de los partidos conservador y liberal en la época. (Bello, 2003:1).

Las décadas de los ochenta y noventa representan otro hito histórico en los procesos de despojo y expulsión, pues se caracterizan por una nueva agudización de la violencia, que en ocasiones no es más que la manifestación o continuidad de viejos conflictos y problemas no resueltos. El desplazamiento forzado, como empieza a nominarse, es en esta época la manifestación más clara de la permanencia histórica y la consolidación de un modelo de desarrollo excluyente (...) (Bello, 2003:1), convirtiéndose en un fenómeno que ha tenido un carácter reiterativo, con una pronunciada permanencia en el tiempo.

Velasco (2014: 27), en su monografía citando a Bello, plantea que el desplazamiento forzado en Colombia no es considerado únicamente como un delito de lesa humanidad, sino que este se encuentra fuertemente determinado por el interés que representan para algunos actores armados los territorios que son estratégicos para el alcance o consecución de beneficios de orden político y económico.

En lo que se refiere a desplazamiento interno, Colombia ocupa el primer puesto a nivel mundial, ya que para el 2015 el número total de desplazados internos fue de 6,9 millones; 900.000 más que los 6 millones comunicados en el año 2014 (ACNUR, 2016:30).

La legislación en Colombia relacionada con el conflicto armado y las víctimas ha pasado por diferentes momentos y ha sido configurada desde diferentes ángulos que confluyen en decretos, leyes, sentencias, entre otros, por lo que es posible hacer un recorrido histórico por los principales de estos, tomando en cuenta los enfoques que tuvieron y las estrategias de reparación que utilizaron. Para empezar, estuvo la Ley 418 de 1997 la cual, según Carolina Ballen y David Montoya, tenía como objetivo principal “atender a la población civil víctima de hechos perpetrados por grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML‘S) en el marco de los conflictos armados internos o cometidos por móviles ideológicos y/o políticos” (Ballen, C. Montoya, D. 2012:12); los mecanismos de acción consagrados en esta ley tenían que ver con la reparación administrativa (auxilio económico), la ayuda humanitaria y la asistencia en salud, crédito, educación y vivienda; en esta ley se toman como hechos victimizantes el homicidio, la desaparición forzada y la incapacidad permanente. La siguiente es la Ley 387 de 1997 en la que se establecen los parámetros para la atención y prevención del desplazamiento forzado y la estabilización socio-económica de las víctimas desplazadas; en esta ley se toma como víctima del desplazamiento forzado a la “persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas” (Congreso de la República, 1997:1). Dentro de esta ley se crea el Sistema Nacional de Atención Integral a la población desplazada, que tiene dos objetivos fundamentales:

- Atender de manera integral a la población desplazada por la violencia para que, en el marco del retorno voluntario o reasentamiento, logre su reincorporación a la sociedad colombiana.
- Neutralizar y mitigar los efectos de los procesos y dinámicas de violencia que provocan el desplazamiento, mediante el fortalecimiento del desarrollo integral y sostenible de las zonas expulsoras y receptoras, y la promoción y protección de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. (Congreso de la República, 1997:2)

Según la guía para la formulación y ajuste de los planes de acción departamentales, municipales y distritales para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado creada por el Ministerio del Interior, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Justicia y otros (MinHacienda; MinInterior; MinJusticia; et al. 2012:7), en 2004 se crea la sentencia T-025 por medio de la cual se declara el estado de cosas Inconstitucional de la Población Desplazada y sus diferentes autos de seguimiento al cumplimiento.

Luego viene la ley 975 de 2005 que tenía como objetivo principal la reincorporación de los actores armados al margen de la ley a la vida civil, siempre y cuando estos garantizaran el derecho de las víctimas a la verdad y la reparación. Los hechos victimizantes abarcados por esta ley fueron: homicidio, desaparición forzada, secuestro, incapacidad permanente, tortura, delitos contra la libertad e integridad sexual, reclutamiento ilegal de menores y desplazamiento forzado. Según Ballen y Montoya (2012:20), esta ley tenía como estrategias para la reparación: la indemnización, restitución,

rehabilitación, satisfacción y compensación moral y garantías de no repetición. Así mismo, los actores armados tenían unas obligaciones para con las víctimas que consistían en:

- La entrega al Estado de bienes obtenidos ilícitamente para la reparación de las víctimas.
- La declaración pública que restablezca la dignidad de la víctima y de las personas más vinculadas con ella.
- El reconocimiento público de haber causado daños a las víctimas, la declaración pública de arrepentimiento, la solicitud de perdón dirigida a las víctimas y la promesa de no repetir tales conductas punibles.
- La colaboración eficaz para la localización de personas secuestradas o desaparecidas y la localización de los cadáveres de las víctimas.
- La búsqueda de los desaparecidos y de los restos de personas muertas, y la ayuda para identificarlos y volverlos a inhumar según las tradiciones familiares y comunitarias. (Ballen, C.; Montoya, D. 2012:22).

Después de dicha ley viene el Decreto 1290 de 2008, en el cual se “creó el programa de reparación individual por vía administrativa. Este programa tiene por objeto reparar la violación de derechos por hechos cometidos por grupos armados organizados al margen de la Ley (GAOML ‘S) antes del 22 de abril de 2008” (Ballen, C. Montoya, D. 2012:22). Los hechos victimizantes que se contemplan en este decreto son el homicidio, la desaparición forzada, el secuestro, incapacidad permanente, tortura, delitos contra la libertad e integridad sexual, reclutamiento ilegal de menores y desplazamiento forzado; los mecanismos para la reparación de las víctimas consisten en la restitución, la indemnización administrativa, las medidas de satisfacción, la rehabilitación y las garantías de no repetición.

Finalmente llega la Ley 1448 de 2011 que se encuentra en vigencia y de la cual podría decirse que hasta el momento es la más completa y la que más ha tomado en cuenta a las víctimas para su formulación en comparación con las leyes anteriores; dicha ley está compuesta por las medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas del conflicto armado interno. Haciendo un enfoque en el desplazamiento visto dentro de esta ley, se entiende que:

Es víctima del desplazamiento forzado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas. (Ministerio del Interior y de Justicia. 2011:31)

Dentro de esta ley se establecen tres etapas para la atención humanitaria de las víctimas del desplazamiento forzado: 1) la atención inmediata, que se enfoca en dar albergue temporal y asistencia alimentaria a las víctimas que se encuentran en situación de vulnerabilidad acentuada, por parte de las entidades territoriales a nivel municipal. 2) La atención humanitaria de emergencia, que es la ayuda humanitaria que se entrega a las víctimas de acuerdo a las necesidades de urgencia en cuanto a las condiciones mínimas de subsistencia; esta atención se hace después de que las personas hayan sido ingresadas al Registro Único de Víctimas. 3) La atención humanitaria de transición, en esta se hace una valoración a las víctimas ingresadas al Registro cuando no cuentan con los elementos de subsistencia necesarios pero que no cuentan con las características para ser incluidas en la atención humanitaria de emergencia. (Ministerio del Interior y de Justicia. 2011:32-34) Las medidas de reparación que se encuentran en esta ley son: restitución, indemnización,

rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica.

### 1.3 CONFLICTO ARMADO EN ANTIOQUIA

Según lo plantea Castro (2013: 64) en su trabajo de grado, “Antioquia es uno de los departamentos donde a nivel histórico el conflicto armado ha generado mayor número de desplazados en Colombia; según Acción Social entre 1997 y 2007, fueron desplazados 309.815 personas en el departamento. (...)”, convirtiéndolo así en uno de los departamentos que más expulsa y recibe personas en situación de desplazamiento a nivel nacional, por lo que autores como Rangel y Biffi afirman que “En Antioquia por consiguiente la violencia se convirtió en los últimos años en un fenómeno social de grandes proporciones, que ha involucrado a un número importante de municipios, y se ha generalizado encrudecido de manera alarmante las últimas dos décadas.” (Velasco, 2014: 35-26).

“Al interior de Antioquia la región del oriente Antioqueño, fue la que mayor desplazamiento tuvo entre 1997-2007, con un total de 102.205 personas desplazadas, esto corresponde al 33% del total de la población desplazada en el departamento.” (Castro, 2013: 64). Dicha región,

“(...) tiene una extensión de 7.021 km<sup>2</sup>, cuenta con 23 municipios y está dividida en 4 subregiones: Altiplano, Embalses, Bosques y Páramo. El Oriente Antioqueño es de gran importancia para el departamento de Antioquia y el país, ya que genera más del 30% de la energía eléctrica nacional y se considera la despensa agrícola del Valle de Aburrá. También posee una riqueza hídrica y biofísica, convirtiéndola en una región propicia para la ejecución de megaproyectos, especialmente en la subregión de Embalses. A nivel interno, coexisten en la región del Oriente Antioqueño dinámicas urbanas y rurales que marcan diferencias al interior de la misma. Los municipios cercanos al Valle de Aburrá en la subregión del Altiplano, se encuentran más integrados a las dinámicas de Medellín y del área metropolitana, lo que posibilita que tengan unas actividades industriales y

agropecuarias intensivas, una alta densidad vial y que concentren gran parte de la actividad económica de la región. A diferencia de los municipios de la subregión del altiplano, el resto de los municipios del Oriente Antioqueño, son eminentemente rurales y tienen mínimos niveles de desarrollo vial e infraestructura en servicios.” (Castro, 2013: 29-30).

En el marco del conflicto armado, el Oriente Antioqueño ha tenido la influencia de distintos actores, unos reconocidos dentro de lo legal y otros desde lo ilegal, que consolidaron el territorio como un objetivo de disputa de varios frentes pertenecientes a la guerrilla y algunos bloques de paramilitares, dados los intereses de control, apropiación de los territorios y explotación de los recursos (Castro, 2013: 36); resaltando la variación de la intensidad del mismo entre los distintos municipios que lo conforman, la cual era directamente proporcional a los intereses y las dinámicas de cada territorio. (Castro, 2013: 54).

Teniendo en cuenta los intereses anteriormente mencionados es pertinente establecer la relación entre la tierra y desplazamiento forzado, de ahí que este “(...) tenga unos efectos devastadores sobre la tierra y las comunidades que la utilizan para su sustento. En la región de Oriente Antioqueño, muchos de sus pobladores, en su mayoría campesinos, fueron expulsados de sus terruños por el conflicto armado.” (Castro, 2013: 54).

Aunado a lo anterior, es importante destacar que no todos los actores involucrados tuvieron los mismos intereses con respecto a la tierra y al desplazamiento como tal, por el lado del ELN y las guerrillas estas “(...) ejercen control territorial y han desplazado personas. Pero su caso no es de acumulación de tierras al estilo terrateniente. Ha sido más bien la imposición de formas de control territorial en los que la población no tiene autonomía.” (Castro, 2013: 58). Por su parte las fuerzas militares, pese a que tenían acciones encaminadas en contra de las guerrillas cometieron graves violaciones a los

derechos humanos y “(...) es importante aclarar, que la presencia militar intensificó la disputa por el territorio y más allá de la presencia de cada actor del conflicto fue la confluencia de éstos la principal generadora del desplazamiento forzado.” (Castro, 2013: 60). En cuanto a los paramilitares,

(...) tuvieron pretensiones de despojo e incluso se disputaron el territorio entre ellos mismos. Sus acciones estaban dirigidas hacia la población civil mediante masacres, torturas, desaparición forzada, confinamientos, asesinatos selectivos, bloqueos y la expulsión violenta de las comunidades. Es importante señalar, que las élites locales y regionales, aliadas con los grupos paramilitares y aprovecharon la situación de informalidad en la tenencia de la tierra y promovieron el despojo al comprar tierras. (Castro, 2013: 59-60).

## **1.4 GUARNE COMO TERRITORIO ESTRATÉGICO PARA EL DESARROLLO DEL CONFLICTO ARMADO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO**

Desde esta investigación se tiene especial interés por Guarne, uno de los municipios del Oriente Antioqueño ubicado en la zona del Altiplano; los antecedentes históricos de dicho municipio, consignados en el Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 (Alcaldía de Guarne, 2004:12-16) se remontan a 1757 cuando fue fundado y en el año 1817 fue instituido; el municipio tuvo un proceso de colonización por parte de los españoles donde se dio la explotación del oro, la ganadería y la labranza de la tierra perteneciente al pueblo y que originalmente era explotado por los indígenas Guanes; la minería dio paso a que en el municipio se instalara la esclavización de los negros, lo que a su vez permitió una amplia diversidad en su población, constituida por blancos, mulatos y mestizos. Las actividades económicas de sus habitantes permitieron que el municipio se posicionara como uno de los que tenían mayores capitales. A principios del siglo XXI, Guarne contaba con aproximadamente 40.000 habitantes, alrededor de 16.000 en la zona urbana y 24.000 en la zona rural, de los cuales algunos aún se dedican a cultivar mora, maíz, producir carbón de leña y la minería; al año 2015 contaba con aproximadamente 50.797 habitantes según la página oficial del municipio.

En cuanto a los aspectos geográficos, su extensión es de 157 kilómetros cuadrados y tiene una altura entre 2.100 y 2.400 msnm; sus límites están establecidos así:

“al norte con Copacabana y Girardota, al occidente con Medellín, al sur con Rionegro y al oriente con San Vicente. Se localiza al oriente del Departamento de Antioquia, su territorio está cruzado por la Autopista Medellín-Bogotá que lo recorre en dirección transversal de

occidente a suroriente y coloca su cabecera municipal a una distancia de 21 kilómetros de la capital departamental” (Alcaldía de Guarne, 2004:13)

Todas las riquezas mencionadas anteriormente, no solo en Guarne sino en el Oriente Antioqueño, se han convertido en un foco para “la realización de masacres y enfrentamientos entre grupos irregulares que de manera calculada han ocasionado el desplazamiento de la población” (ACNUR, S.f:3). Específicamente en Guarne, en mayo de 1998, fueron asesinados 4 habitantes de la vereda La Enea, lo que comenzó a generar terror entre los habitantes de la zona. Así mismo,

(...) entre 1996 y 2003 fueron asesinados 12 concejales en los municipios de San Francisco, Abejorral, San Vicente, Rionegro, San Carlos, Rionegro, La Unión, Guarne, El Carmen de Viboral y Nariño. En términos de responsabilidades se destacaron los actores desconocidos con 8, las Farc con 2 y el Eln con 2. (ACNUR. S.f:18).

Pese a que poco se ha hablado de las secuelas del conflicto armado en el municipio de Guarne, éste tuvo la presencia de fuertes actores armados y el infortunio de tener que enfrentarse a múltiples acciones violentas, cabe resaltar que no en la misma medida de otros municipios que tuvieron afectaciones aún mayores; sin embargo, como se afirma en la página web de Contacto Medios, un medio de comunicación gratuito del oriente Antioqueño, en el año 2003 se registra en el pueblo una de las 47 masacres que se presentaron en el Oriente Antioqueño entre los años 1982 al 2013. Aunque en la región hubo presencia de varios bloques de las Autodefensas, tanto de las Unidas de Colombia como de las Campesinas de Córdoba y Urabá y del Magdalena Medio, el Bloque Metro de las AUC fue quien tuvo mayor representatividad en Guarne. En total el municipio para el año 2003 arroja un resultado de aproximadamente 791 víctimas afectadas por artefactos explosivos como lo son las minas antipersonal (MAP) (Noreña, 2016: S.P.). Por

reglamentación de la ley 1448 de 2011, se creó en el municipio la Oficina Enlace de Víctimas que

(...) busca ser un puente entre el Ministerio Público y la Mesa de Víctimas, el Comité Municipal de Justicia transicional y las demás asociaciones establecidas en el municipio, que buscan una reparación integral, basada en la verdad, la justicia, la no repetición y la reparación (Noreña, 2016: S.P.).

Todo lo anterior da cuenta de que el conflicto armado en Colombia ha significado un punto crucial para el desarrollo de las dinámicas políticas y sociales del país, lo cual se convierte a la vez en un foco importante de investigaciones académicas que le apuntan al reconocimiento, no solo del conflicto como tal, sino también de los hechos victimizantes que este acarrea y las poblaciones víctimas que ha dejado y sigue dejando; en este punto es importante resaltar que si bien los impactos del conflicto armado no fueron tan visibles como en otros municipios del oriente antioqueño, Guarne se configuró como un municipio receptor al cuál se desplazaron muchas de las víctimas de municipios cercanos y de otros departamentos.

## 1.5 JUSTIFICACIÓN

Se configura entonces la unidad de análisis de esta investigación teniendo en cuenta que si bien el conflicto armado y, específicamente, el desplazamiento forzado ha afectado la individualidad de cada sujeto, es de vital importancia tener en cuenta que la mayoría de estas afectaciones se han producido cuando éstos han estado en contacto o proximidad con la institución u organización social más cercana: la familia.

Gómez (2007) en su investigación "La familia y su reconfiguración a partir del desplazamiento forzado en Colombia" plantea a la familia como la preocupación central de su estudio, dado que

(...) La familia, como toda forma de organización social, es un sistema en constante transformación, que se adapta a las diferentes exigencias, que cambia también al ritmo de los requerimientos sociales en el curso del tiempo, asegurando su continuidad y el crecimiento de sus miembros. De esta manera es posible comprender que las transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas, asociadas al desplazamiento forzado y sus determinantes, han afectado las condiciones de vida de la población y, por tanto, de la organización familiar. (Gómez, 2007: 38).

Es posible establecer que antes de que se produjera la situación de desplazamiento cada uno de los miembros de la familia tenía un rol, jugaba un papel determinado, mediado tanto por sus condiciones de vida, como por sus creencias y por las jerarquías existentes. Aunque no se debe perder de vista que la familia siempre está en constante transformación, vale la pena aclarar que cuando se produce un evento de ruptura, como lo es el desplazamiento forzado, Gómez (2007) citando a Palacio establece que este "(...) le impone un cambio vertiginoso a la cotidianidad familiar" (Gómez, 2007: 40), debido a que deben realizar un proceso adaptativo a unas condiciones que en todo o mucho difieren de

sus prácticas cotidianas y culturales, lo que claramente sugiere algún tipo de transformación en la composición familiar:

(...) En el caso de algunas personas, el desplazamiento forzado logra fragmentar el núcleo familiar y romper los lazos que sobrevivían entre los integrantes de la familia de origen. Para otros, reviste la necesidad de proteger la unidad familiar para garantizar y mantener una composición como la que se tenía antes del desplazamiento (...) (Gómez, 2007: 40).

Según Marta Nubia Bello, las familias desplazadas de manera forzada, no solo se ven obligadas a separarse de pertenencias y territorios sino que también pierden las relaciones y significados construidos históricamente en el entorno que habitaban, donde tenían unas maneras propias de vivir y de ser con los otros; en este sentido, Bello afirma que generalmente las familias desplazadas llegan cargadas de prácticas y pensamientos muy tradicionales de la zona rural y deben enfrentar un choque y una ruptura al llegar a las ciudades modernas, donde la principal característica que adquieren es la de ser sujetos extraños que llegan a invadir espacios privados, lo que a su vez les genera dificultad para encontrar labores en las cuales desempeñarse y así mismo, lugares donde habitar, lo que sumado a la escases de recursos termina llevándolos a vivir en condiciones de hacinamiento; en otras palabras, “el carecer de techo aumenta la sensación de inseguridad e incertidumbre; el estar “arrimado” limita la autonomía y la independencia” (Bello, M. 2004:1-4).

Teniendo en cuenta lo anterior, y con información proporcionada por Contacto Medios y apoyada por la encargada de la Oficina Enlace de Víctimas, se establece que el municipio de Guarne adquiere la categoría de receptor, en el sentido en que es uno de los lugares en donde más se ha producido el asentamiento de personas en situación de

desplazamiento, como se confirma en el artículo publicado por Noreña (2016:S.P.) en la página oficial de dicho medio de comunicación:

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica 125.071 personas fueron desplazadas en el Oriente entre 1997 y 2004. De estas, según cifras del Enlace de Víctimas, en la actualidad hay 4.357 personas que se establecieron en el municipio. En lo corrido de 2016 se registran 37 familias asentadas, provenientes especialmente de municipios del Oriente de Antioquia y de la subregión Montes de María, departamento de Bolívar. (Noreña, 2016:S.P.).

En este punto es pertinente tener claro que según Carolina Loaiza, encargada de la Oficina Enlace de Víctimas, el desplazamiento forzado es el único hecho victimizante que tiene la característica de ser hereditario, es decir, que puede transmitirse de generación en generación; adicional a que se debe tener en cuenta que en el Municipio no se han realizado investigaciones ni producción que permita dar cuenta de éste fenómeno, se considera oportuno preguntarse ¿cuáles son las implicaciones socioeconómicas y familiares del desplazamiento forzado en la segunda generación de las familias desplazadas inscritas en los programas de la Oficina Enlace de Víctimas en el municipio de Guarne?

## **1.6. OBJETIVO GENERAL**

Describir las implicaciones socioeconómicas y familiares del desplazamiento forzado en los integrantes de la segunda generación de cinco familias desplazadas, inscritas en los programas de la “Oficina Enlace de Víctimas” del Municipio de Guarne.

### **1.6.1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Identificar las transformaciones que han tenido las cinco familias en cuanto a su composición desde la llegada al municipio hasta la actualidad.
- Caracterizar las condiciones socioeconómicas de los integrantes de la segunda generación que hacen parte de las cinco familias inscritas en el programa.
- Caracterizar la condición de las familias según su estructura y su ciclo evolutivo.
- Especificar las concepciones que tienen los integrantes de las familias pertenecientes a la segunda generación en cuanto al desplazamiento forzado y la condición de víctimas.

## Capítulo II

### 2. REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La familia ha sido abordada desde diversos enfoques, sin embargo se considera el sistémico como el enfoque más pertinente para esta investigación, dado que desde éste se afirma que la familia es un conjunto de individuos que interactúan entre sí y que comparten tiempos y espacios que les dan unas características de funcionamiento particulares a partir de relaciones afectivas basadas en el intercambio de sentimientos, valores, creencias y prácticas cotidianas. También se afirma que la familia se encuentra en constante transformación y que da respuesta a las crisis del ciclo vital dependiendo del contexto social en el que se desarrolla. (Platone, M. 2007:59)

En este sentido, surge el enfoque ecosistémico con el interés particular de darle importancia a aquellos escenarios de relacionamiento que tienen las familias, más allá de solo las interacciones entre los miembros que la componen y se plantea la necesidad de que el mismo sistema familiar, sea capaz de hacer consciencia sobre las crisis y transformaciones que pueden presentarse y que desde sus aportes puedan dar solución a dichas problemáticas.

El paradigma eco-sistémico es un encuadre holístico e interactivo para aproximarse a la familia en su ambiente natural. Se parte del supuesto que familia y sociedad forman un todo interrelacionado que da significado a la vida de relación y a la cultura. La familia forma parte del entramado de nuestras comunidades y cumple la función del agente socializador natural para la estructuración de las emociones, creencias, valores y actitudes de las nuevas generaciones. (Platone, M. 2007:61)

Los principales puntos de vista de la perspectiva ecológica del enfoque sistémico, son:

- La conducta individual se explica mejor desde la comprensión del contexto ambiental total en el que los individuos se desenvuelven.
- Los ambientes humanos son extremadamente complejos e incluyen dimensiones físicas, así como estructuras sociales económicas y políticas muy elaboradas.
- Los individuos deben mantener una mutualidad adaptativa con sus medios tanto personales como ambientales para poder sobrevivir. (Aylwin, N.; Solar, M. 2002:104-105)

Ahora bien, Aylwin y Solar plantean que el medio ambiente familiar está cargado de diferentes contextos que se relacionan y que están representados en el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema contiene las actividades y roles que experimenta el individuo en determinadas características físicas y materiales; son las relaciones cara a cara, por ejemplo, en el barrio, la casa o la escuela. El mesosistema comprende las relaciones interpersonales que se dan en dos o más entornos donde el individuo participe activamente, principalmente en la familia, el sistema educativo y el ambiente laboral. El exosistema comprende los entornos donde no hay participación activa del individuo pero que las situaciones que se dan en dichos entornos, pueden afectarlo directamente; por ejemplo, problemas en el trabajo del padre. El macrosistema contiene los sistemas de creencias, los valores, las ideologías y así mismo, las instituciones en las que están representadas. (Aylwin, N.; Solar, M. 2002:105)

Si bien la familia es un sistema, éste se encuentra permeado por otros sistemas que configuran los contextos en los cuales está inmersa. El desplazamiento forzado, es un fenómeno que inevitablemente produce impactos y/o consecuencias sobre las familias que

se ven afectadas por éste hecho victimizante, dado que puede ocasionar transformaciones de forma abrupta; por ésta razón es necesario establecer que desde esta investigación se entenderá por familia la definición planteada desde la sociología por Gallego citando a Páez (1984:23), donde indica que la familia es un grupo de personas “entrelazadas en un sistema social, cuyos vínculos se basan en relaciones de parentesco fundados en lazos biológicos y sociales con funciones específicas para cada uno de sus miembros y con una función más o menos determinada en un sistema social” (2012:331).

Como se mencionó anteriormente, el fenómeno del desplazamiento forzado produce sobre las víctimas unas implicaciones o unos efectos que si bien genera en las familias transformaciones de índole familiar, también es importante considerar aquellos que se dan en los ámbitos económico y social. Para esto, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) establecen entorno al concepto de “nivel o contexto socioeconómico” que es

“(…) una medida total económica y sociológica combinada de la preparación laboral de una persona y de la posición económica y social individual o familiar en relación a otras personas, basada en sus ingresos, educación, y empleo. Al analizar el nivel socioeconómico de una familia se analizan, los ingresos del hogar, los niveles de educación, y ocupación, como también el ingreso combinado, comparado con el individual, y también son analizados los atributos personales de sus miembros.” (UARIV & OIM. P.03).

Es también de gran importancia dar claridad en lo que es el desplazamiento forzado, categoría que será entendida desde esta investigación desde los planteamientos del filósofo Edison Viveros, quien afirma que éste “(…) es entendido como todo proceso de desarraigo, generado por actores de un determinado conflicto armado que, conservando intereses sobre ciertos territorios, fuerzan a las personas a moverse hacia otros sitios, con el propósito

de dominar tales contextos. En este sentido la dinámica del desplazamiento forzado obliga a huir a las personas de su residencia habitual, pues pone en peligro la vida de los habitantes de tales territorios” (2010: 8)

En Colombia, los intereses sobre el territorio son diversos dado que en la historia del conflicto armado en este país ha tenido lugar la participación de diversos actores armados con objetivos claramente distintos entorno al desplazamiento; teniendo en cuenta lo anterior se considera pertinente retomar el conflictualismo liberal, ya que es una de las teorías más importantes para abordar el conflicto desde la sociología, que según Germán Silva, tiene una fuerte influencia de los planteamientos del marxismo pero que se ha ido configurando con base en los contextos actuales. En esta teoría se plantea que los conflictos surgen a raíz de los objetivos contrapuestos de dos o más grupos y a su vez, representan un motor que impulsa a la sociedad a realizar grandes cambios y transformaciones, teniendo en cuenta que cada conflicto posee rasgos y particularidades que los diferencian de otros. (Silva, G. 2008:30-32)

Dentro de esta teoría ya no se toman a los individuos como pertenecientes a una clase social específica, sino que son abordados como miembros de diferentes grupos sociales, por lo que las raíces de los conflictos ya no son meramente cuestión de economía y capital, sino que son la concurrencia de “una pluralidad de aspectos: políticos, sociales, culturales, económicos o de la personalidad, con incidencia sobre las disputas sociales, aunque con distintos grados y alcances” (Silva, G. 2008:32). En este sentido, la teoría mencionada aplica en la investigación, debido a que las causas del conflicto armado en Colombia no solo han sido solo de raíz económica sino que han trastocado cuestiones como el territorio, la libertad y las formas de relacionamiento social y ha dado como resultado, en palabras de Bello, un choque y una ruptura en las formas tradicionales de ser y estar en el

territorio, unas condiciones de vida marginales y unas posibilidades de desarrollo individual y colectivo muy limitadas. (Bello, M. 2004:1-4).

## Capítulo III

### 3. MEMORIA METODOLÓGICA

Esta investigación tuvo como objetivo general describir las implicaciones socioeconómicas y familiares del desplazamiento forzado en la segunda generación de cinco familias desplazadas, inscritas en los programas de la “Oficina Enlace de Víctimas” del Municipio de Guarne, con base en esto se ubicó la investigación dentro del paradigma comprensivo interpretativo y del estilo hermenéutico, teniendo en cuenta que éste parte del “reconocimiento del otro-a como un intérprete de la realidad, quien la vive, construye y deconstruye.” (Vargas. P.17), lo cual permitió que dichas implicaciones fueran narradas desde las personas que hoy en día viven las consecuencias del desplazamiento forzado que tuvo lugar en la primera generación.

Teniendo en cuenta lo anterior, se determinó que la investigación estaría guiada bajo un enfoque cualitativo y orientada por la modalidad de Estudio de Caso Instrumental, entendiéndolo como “(...) el examen a un caso particular con el fin de proporcionar mayor conocimiento sobre un tema o refinar una teoría. El interés sobre el caso es secundario, su papel es apoyar y facilitar el entendimiento de otro asunto. A menudo, el caso es tratado en profundidad, se delimita su contexto y se detallan las actividades ordinarias, pero sin olvidar que su finalidad es la de ayudarnos a perseguir un interés externo”, en este sentido se estableció el contexto de la investigación, definido por un espacio y un tiempo determinado, aunado a que se cuenta con la participación de sujetos con una situación común específica, y que aunque el fenómeno del desplazamiento forzado está en una esfera mayor, la pregunta por las implicaciones sobre las segundas generaciones contribuye con

sus hallazgos al fortalecimiento del conocimiento que se ha generado entorno a dicho fenómeno.

La investigación pretendió dar cuenta de implicaciones socioeconómicas y familiares del desplazamiento forzado sobre las segundas generaciones, por lo tanto, se hizo necesario contar con la participación de cinco familias desplazadas e inscritas en los programas de la “Oficina Enlace de Víctimas” del municipio de Guarne y con el apoyo de Carolina Loaiza, quien es la encargada de coordinar los programas y procesos que se llevan a cabo desde la oficina anteriormente mencionada.

Para el momento de recolección y/o generación de la información se realizaron acercamientos y se pactaron varias reuniones con Carolina Loaiza quien coordina la “Oficina Enlace de Víctimas” y con algunas de las familias pertenecientes a los programas de la misma, luego de haber realizado previamente revisiones documentales sobre el material disponible en dicha oficina y que tenga relación directa con lo establecido en los objetivos de ésta investigación; igualmente se realizaron observaciones tanto participantes como no participantes, se realizó la estructuración de las guías de entrevistas y posteriormente se establecieron fechas para la aplicación de las mismas.

Con las técnicas establecidas fue posible generar los insumos suficientes para dar cuenta de las implicaciones socioeconómicas, teniendo en cuenta factores como el acceso a la oferta educativa y laboral de los sujetos que hacen parte de la segunda generación. También se pudieron identificar las transformaciones que se han producido en la estructura familiar, determinada en este caso por la composición de ésta, los roles de cada uno de los miembros, y la etapa del ciclo vital en la que se encuentran actualmente en contraste con la que se encontraban al momento del desplazamiento. Al tiempo que fue posible establecer asuntos claves entorno al desplazamiento forzado, sus causas, consecuencias y a su vez

percepciones e imaginarios que tienen los integrantes de la segunda generación respecto a la condición de víctimas y del desplazamiento mismo como hecho victimizante hereditario.

Para analizar la información generada se establecieron códigos que sirvieron para orientar la categorización y codificación de ésta, teniendo en cuenta las categorías principales de la investigación: implicaciones socioeconómicas, implicaciones familiares y desplazamiento forzado. Seguida de esto se elaboraron matrices de análisis que posibilitaron realizar una mejor ordenación y clasificación de la información, lo cual permitió realizar el establecimiento de redes y de relaciones de la misma.

Durante el momento de interpretación, con la ayuda de las matrices realizadas durante el momento analítico, se relacionó y contrastó la información y el conocimiento generado respecto a las categorías de análisis y a las teorías establecidas previamente.

Para la comunicación del proyecto, se realizaron la socialización del mismo en tres espacios distintos: el primero de ellos fue la sustentación a las docentes y las compañeras del proyecto de aula “Línea de Profundización III”, el segundo fue la devolución del informe final de la investigación a la coordinadora de la oficina “Enlace de Víctimas”, Carolina Loaiza, y por último se hizo la entrega y debida ponencia de éste mismo a las familias que decidieron formar parte de la investigación.

Dentro de las consideraciones éticas se estableció que informar a las personas involucradas en el proceso de la investigación lo que se estaba haciendo y lo que se pretendía lograr, para lo cual fue necesario realizar la correspondiente elaboración, lectura y posterior firma del consentimiento informado; se respetó la decisión de las familias que no desearon ser partícipes del proceso de investigación o que desearon conservar sus testimonios en el anonimato; se dio cuenta de los resultados a todas y todos los sujetos

involucrados en la investigación; y se aplicaron las entrevistas, sí y solo sí, bajo la aprobación y consentimiento de los sujetos, habiéndolos informado previamente.

## Capítulo IV

### 4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS

#### 4.1 ENTRE EL ESTIGMA Y LA POSIBILIDAD

##### 4.1.1 LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

Para poder entender la siguiente historia de amor, es necesario empezar por reconocer quienes eran los personajes que hacían parte de ella; en este caso no hay una sino dos protagonistas, la primera es Darlene una mujer de 39 años de edad, a quien nombraremos así ya que su significado es “tiernamente amada” como ya nos lo demostrara su historia, su familia estaba conformada por su padre de 79 años (quien falleció en el 2014), su hija mayor (quien vivía hace tiempo en Barranquilla), su hijo de 20 años y, la segunda, su hija menor de 14 años, llamada Amaranta.

Hoy, Darlene es una mujer de 48 años alegre y sonriente que tiene la mirada y las palabras llenas de amor, trabajadora y con una gran capacidad de cuidado y protección de su familia, tal como la describe su hija Amaranta, quien es una chica de 22 años, la cual relata tener una gran fuerza y potencia para cumplir sus sueños, a lo cual hace referencia su nombre que la define como la mujer “que no decae, la que no se marchita”; a su vez, también es mamá de un bebé que está a punto de cumplir dos años, al cual dice amar y proteger con todas sus fuerzas. De esta historia también hacen parte los otros dos hijos de Darlene, de los cuales solo Amaranta y su hijo de 29 años de edad, viven actualmente con ella, dado que su otra hija se encuentra hace varios años residiendo en otra ciudad. Tanto para el caso de Darlene como para el caso de Amaranta, ambas se configuran en familias de tipo monoparental.

Antes de producirse el desplazamiento forzado, hecho que ocurrió en el año 2008 y que puede leerse como una crisis de desajuste, Darlene y su padre eran quienes se encargaban de cumplir los roles de proveedores y cuidadores de su hogar, y tenían una vivienda propia que les permitía tener mayor grado de tranquilidad en cuanto a los asuntos de índole económico, debido a que cada uno y cada una tenía claro el rol que cumplía dentro de la familia, permitiendo que sus límites fueran claros. Dichos límites, al producirse el desplazamiento, comienzan a transformarse, en la medida que adquieren un carácter difuso, debido a que sus normas y/o reglas son fácilmente permeables y no están claramente establecidas, en razón de las dinámicas de éste hecho victimizante. En cuanto a las relaciones que se evidencian en esta familia a nivel interno, para el caso de Darlene, con sus hijos y su nieto, manifiesta que son muy positivas pues ella representa para éstos el papel de cuidado y protección; por su parte, identifica que la relación de Amaranta con su hermano es buena, pero en ocasiones presenta conflictos que tienen que ver con la provisión de los recursos económicos para la familia que en este momento están a cargo del hermano, pues Amaranta se encuentra actualmente desempleada. Su hermano tiene un alto grado de cohesión con el bebé, ya que representa para el mismo la figura paterna que no tiene de su padre biológico; de igual forma, Amaranta plantea tener una fuerte cohesión con su hijo y se hace cargo de todas las necesidades que éste presenta tanto a nivel físico, como afectivo y emocional.

A nivel externo, tanto Amaranta como Darlene evidenciaron vínculos fuertes con algunos miembros que son parte de su familia ampliada, asunto que desarrollaremos más adelante. En cuanto a las relaciones con la institucionalidad, como lo son la Oficina Enlace de Víctimas y la Alcaldía de Guarne, manifiestan que no son tan estrechas, al igual que con

las asociaciones de víctimas ni de desplazados presentes en el municipio, lo cual responde a la poca participación y pertenencia a las organizaciones presentes en el municipio.

#### **4.1.2 ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y EL MIEDO**

La historia de la familia de Darlene y Amaranta, se vio atravesada por un asunto estructural en nuestro país, el conflicto armado en Colombia. Darlene vivía en Anserma (Caldas) con su papá, Amaranta y su hijo mayor; allí se dedicaba a trabajar la tierra junto con su papá en lugares donde había cultivos de café y sus hijos se dedicaban a estudiar en el colegio. Pero en el año 2007, comenta Darlene que,

una dama empezó a recibir mensajes y ella pues prácticamente fue la que empezó a ser la intermediaria o la mensajera por decirlo así y entonces sucedió de cuatro muchachos que les anunciaron desagradablemente que debían dejar el lugar o si no corrían riesgo sus vidas, lo que recuerdo yo también es que empezaron las razones, las amenazas los comentarios.  
(E.1.P.8)

Darlene plantea que uno de esos muchachos era su hijo mayor y desde que empezaron las amenazas él debía estar en su casa a las 6:00 de la tarde, pues entre más anocheciera el peligro para su vida también aumentaba; pues según ella, para ese momento en el pueblo existían actores armados como paramilitares y guerrilleros, más no sabían específicamente de quien provenían las amenazas ya que estos se mezclaban en el pueblo como si fueran civiles comunes y corrientes, y como ella misma lo plantea, recuerda que :  
“(…) siempre decía, yo puedo estar al lado de ella y ella ser una guerrillera y yo no saber que era guerrillera y le brindo mi confianza y mi casa y un plato de comida, agua...”  
(E.1.P.10)

Después de varios días de estar en esa situación entre la incertidumbre y el miedo, a la señora a través de la cual se comunicaban, le llegó un mensaje que decía: “dígame a los muchachos que se vayan, que se desaparezcan de acá de la vereda y del pueblo” (E.1.P.8) Sin embargo, después de varios meses y de que un familiar de Darlene se negara a recibir a su hijo para sacarlo del pueblo y alejarlo del peligro y las amenazas, él comenzó a trabajar en construcción con un primo y como se desempeñaba tan bien en el oficio, el primo se lo trajo para Medellín a seguir trabajando en lo mismo. Darlene relata que “entre enero y febrero el hermano mío con la hija le enviaron los pasajes a mi papá para que se viniera, detrasito se vino Amaranta y ya yo me vine el 18 de marzo de 2008” (E.1.P.9) La familia llegó a una finca en la vereda El Salado del municipio de Guarne.

El desplazamiento que vivieron a causa del conflicto armado, tuvo para ellos diferentes consecuencias:

(...) en parte a raíz de esto que pasó pues el tener un cambio así de un momento a otro, de un lugar a otro, pues yo les digo: si había dificultades antes para estar económicas y había veces que se aguantaba hambre, la necesidad de alimentos, pero en parte estaba un poquito tranquila porque estábamos en la casita propia, estábamos en nuestro techo donde pensábamos y sentíamos que nadie nos echaba y nadie nos sacaba o no tenía que pensar uno en sacar un dinero cada mes para entregárselo a otra persona por estar viviendo allí.  
(E.1.P.11)

La historia también se puede presentar desde otra voz, la de Amaranta, quien tenía 11 años en el momento del desplazamiento y quien creía que se estaba trasladando de ciudad por motivo de un paseo. Ella conoció la historia real cuando Darlene, estando ya en

Guarne, empezó a hacer los trámites para ingresar al Registro Único de Víctimas, sin embargo, a Amaranta no le gusta hablar mucho del tema con su mamá.

No hablo con ella porque recuerda mucho y eso la pone muy... la deprime mucho y a veces no me gusta hablar de eso porque de pronto la gente le tiene lastima a uno y empiezan a preguntar, entonces a mí del tema no; y cuando uno dice ¡ah es que somos desplazados!, no eso suena como muy deprimente ¿no? (E.2.P.2)

Las palabras de Amaranta, parecieran vislumbrar que el dolor que siente su madre al recordar los hechos victimizantes por los que atravesaron se ha mantenido en el tiempo y la distancia, lo cual reafirma la importancia de indagar sobre las implicaciones socioeconómicas y familiares que se creerían que pueden generar la vivencia del desplazamiento forzado.

#### **4.1.3 UN MOTIVO PARA SER SEÑALADOS**

Darlene afirma que se considera víctima (E.1.P.11), aunque piensa que ser considerada víctima, es una característica que “afea” pues representa un motivo para ser señalada; ella quisiera que ser víctima sirviera para abrir puertas a diferentes oportunidades, pero en la realidad diaria, no es eso lo que ocurre. (E.1.P.12)

A pesar de que Amaranta siente que ser considerada víctima la hace ver como una persona vulnerable y que genera lástima, haberse desplazado desde Anserma no solo le generó cosas negativas a la familia: “yo digo que ese cambio para mí fue para bien, porque la situación económica mejoró mucho y conoce uno más, por ejemplo, en la parte de estudio, de conocer más gente, sale uno de ser pues como tan montañerito” (E.2.P.7)

Amaranta, se describe a sí misma como la integrante más soñadora, fuerte y proyectada de su familia, pues considera ser una persona que no tiene miedo de los retos que se le presentan, sino que tiene una actitud de superación, de trabajo, esfuerzo y de buscar que se den las condiciones para no estancarse ante las dificultades.

“Yo no me voy a quedar esperando a que me den, yo sí quiero salir adelante, por ejemplo, el proyecto mío en este momento y yo sé que lo voy a lograr muy pronto es una casa propia y por eso les dije que no podía estar mucho tiempo porque yo me voy del país, entonces me voy a ir a trabajar para darles un mejor futuro a mi mamá y a mi hijo, porque es que si uno se queda esperando lo que la gente le dé, no, y a que le tengan pesar a uno, no.” (E.2.P.8-9).

Lo anterior, permite reflexionar en el sentido en que se podría evidenciar que el desplazamiento forzado y, específicamente, la condición de víctima adquieren connotaciones sumamente distintas para Amaranta, quien hace parte de la segunda generación, y para Darlene; pues a la primera pareciera que las consecuencias de dicho hecho victimizante le permitieran ampliar su visión del mundo, mientras que la segunda le puede otorgar un significado, principalmente atribuido por la experiencia consciente de la misma vivencia.

#### **4.1.4 POR NUESTROS PROPIOS MEDIOS**

En esta historia también es importante reconocer que los personajes hacen parte de una familia que ha estado atravesada por la fortaleza y las ganas de salir adelante, lo cual se evidencia, como en muchos otros aspectos, en los trabajadores que son, haciendo referencia a los recursos o estrategias de afrontamiento que como familia han adoptado; pues para el caso de Darlene manifiesta que, se ha desempeñado en varios oficios a lo largo de su vida:

“como recolectora de café, cultivo de tomate y algunas veces que hubo por ahí en lavar ropas ajenas.” (E.1.P.3) Ella terminó la primaria y de la secundaria estudió hasta octavo grado, lo cual no ha sido impedimento para realizar los trabajos ya mencionados; en este momento tiene una labor muy importante dentro de su hogar y ella lo expresa así:

Yo en la realidad lo que apporto es poco y mucho porque, o sea, yo económicamente no tengo ingresos ni puedo aportar en lo que digamos, pues lo económico, lo que hago es las labores de la casa y les estoy realizando el hecho de evitarse o ahorrarse el pago de una niñera para cuando la hija ha tenido a veces trabajo desde que nació el niño, cuidar el niño. (E.1.P.6-7)

Darlene narra que su hijo, quien es perteneciente a la segunda generación, se ha desempeñado como jardinero, cerrajero, mecánico industrial y actualmente ejerce el cargo de operario en una empresa del municipio de Guarne, dado que él terminó su bachillerato y no optó por estudiar nada más, pero en este momento es quien aporta los recursos monetarios para el sostenimiento del hogar. Por su parte, Amaranta, relata que a su corta edad, ha trabajado en varias ocasiones como mesera en restaurantes y estaderos, pero que actualmente se encuentra desempleada; sin embargo, manifiesta que ha realizado diferentes cursos que le han llamado la atención, aparte de haber terminado el bachillerato, cuenta que “(...) fue en el 2008 sistemas y el de vigilancia hace un año, e hice un cursito de cómo es que se llama eso, los riesgos que se tiene en las empresas, la seguridad ocupacional” (E.2.P.9), pero que su sueño y uno de sus objetivos más fuertes es poder estudiar Contabilidad y Finanzas en la Universidad de Antioquia.

Tanto Amaranta como su madre, resaltan que los empleos en los que se han desempeñado los han conseguido sin la ayuda de ninguna institución de la Organización

Gubernamental, sino que han sido buscados por sus propios medios y por información que brindan las personas cercanas.

A pesar de que Darlene y Amaranta no hacen parte de grupos comunitarios, ellas aseguran que se han sentido acogidas y socorridas por los vecinos de la vereda a la que llegaron contando con pocos recursos económicos, en palabras de Darlene:

Cuando llegamos a la comunidad nos sentimos bien porque empezando por la vereda donde llegamos, que muchas personas de la vereda nos ayudaron con ropa, implementos de cocina y por ejemplo camas y cositas así que nos proporcionaron y una familiar los dos primeros meses nos proporcionó, que ella tenía un buen empleo y ganaba su buen sueldo afortunadamente en ese entonces, que fue en el 2008 nos proporcionó por dos meses el mercado. (E.1.P.3-4)

Esta historia presenta una familia que tiene un gran capacidad de adaptabilidad a las nuevas condiciones de vida y relacionamiento que les impuso el conflicto armado por medio de actores armados ilegales que, como lo manifiesta la familia, infundieron en ellos el miedo como medio de dominación, les dieron la sensación de no poder estar seguros ni en sus lugares de origen ni con las personas con las que convivieron durante gran parte de su vida; pero aún es capaz de valerse de recursos propios para hacerle frente a cualquier situación.

## 4.2 ARMA PODEROSA

### 4.2.1 EL MOTOR DE LA FAMILIA

Ada es una mujer de 41 años oriunda del municipio de San Vicente pero que reside en Guarne desde hace más de 25 años; cuando vivía en el primer municipio hacía parte de una familia monoparental a cargo de su madre pues relata que su padre los dejó cuando ella tenía solo 6 años de edad. Dicha familia estaba conformada por 4 hermanas y 7 hermanos, de los cuales uno falleció hace aproximadamente 11 años en Acacias-Meta a manos de grupos guerrilleros según cuenta Ada. Para ese momento el rol principal de proveedora lo ejercía su madre quien trabajaba hilando cabuya pero también Ada y sus hermanos realizaban oficios diferentes para generar recursos económicos para la provisión del hogar. Ada relata que: “(...) iba a ayudar (...) en casitas donde eran de modito, entonces nos regalaban la papita y el maicito pero con la cabuyita (...) fue que mamá nos levantó a 11 hermanos” (E.3.P.9)

Actualmente Ada hace parte de una familia nuclear conformada por su esposo de 48 años, oriundo del municipio de Copacabana, su hija de 15 años y su hijo menor que tiene 5 años. En cuanto al funcionamiento familiar, la relación de pareja presenta unos límites difusos dado que ambas personas tratan de ejercer control sobre la otra y terminan surgiendo, lo que al parecer pueden ser, unas dinámicas de tipo jerárquico; según Ada,

Cuando él y yo alegamos, le digo que yo no sé quién puede más, vea el trata de subirse y yo me subo más y él trata de subirse y yo me subo más y yo trato de controlarme si, pero ay mija, yo si pa' que, es que me hace dar miedo y donde yo me ponga a ser miedosa se aprovecha de mí y cómo se va a aprovechar de mí. (E.3.P.18)

Sin embargo, Ada se define a sí misma como “el motor de la casa” (E.3.P.18) pues es ella quien debe encargarse del cuidado de los hijos, de las labores del hogar, de estar pendiente de todo lo que su esposo pueda necesitar y también de conseguir los recursos económicos cuando no son suficientes. Ella dice: “[el básico que se gana] se va en mera comida y en los servicios, entonces yo no puedo obligarlo a él a que me de lo que no puede darme, entonces ¿yo que hago? Trabajo”. (E.3.P.18)

La familia de Ada se encuentra entre las etapas de ingreso a la escolaridad y con hijos adolescentes en su ciclo evolutivo, lo cual podría advertir la aparición de crisis vitales a nivel familiar; aunadas quizás, a las crisis de desvalimiento que atraviesan dado que las condiciones de salud mental y física de sus dos hijos, lo cual genera de alguna manera, una exigencia mayor de cuidado y atención por parte de su madre, como ella misma lo relata:

Vea Emmanuel es enfermo desde que nació (...) El niño en estos momentos lo han visto 14 especialistas, en este momento ando con él pa´ arriba y pa´ abajo, no salgo del hospital. (...) Y Ximena me ha dolido lo que usted quiera, esa muchachita tiene quince años y estoy viviendo dos etapas impresionantemente malucas malucas (E.3.P.10-11).

En cuanto a las relaciones externas de Ada ella señala que forma parte de la Junta de Acción Comunal de su barrio, tiene contacto con la Oficina Enlace de Víctimas y en ocasiones asiste a las reuniones que realiza la Asociación de Víctimas de Guarne. Su sistema de creencias es muy claro y ella lo define de la siguiente manera: “todo para mí es Dios [...] Dios número 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... mil, Dios está primero en todo” (E.3.P.13).

#### 4.2.2 AQUÍ ME QUEDO

Ada y su familia de origen fueron víctimas de múltiples hechos violentos cometidos por parte de actores armados insurgentes y paramilitares en el marco del conflicto armado en Colombia; su historia comprende tres hechos puntuales: abuso sexual, desaparición forzada y desplazamiento forzado. El primer hecho se dio en 1999 cuando Ada al tener que desplazarse por un sector fuertemente cargado de actores armados, fue retenida en un galpón y abusada sexualmente por varios de ellos. Para ese momento ella ya tenía una relación de pareja con su esposo y este hecho parece haber tenido influencia, no sólo para su individualidad sino también para el relacionamiento con él, especialmente en el ámbito sexual; actualmente Ada se refiere a ello con una conmoción evidente en sus palabras:

¡ay yo no sé! es que muchachas lo que yo viví con eso de lo que me pasó de la violación yo no fui feliz, o sea, si me entiende, yo no sé ni por qué quedé embarazada de mi esposo, es que yo ni sé por qué pasó eso, [...] yo ni me acuerdo si yo tuve relaciones con él, yo ni me acuerdo si esa hija fue de esa violación o fue de él, pero es de él. (E.3.P.7).

La desaparición forzada se dio en el año 2001 cuando varios hombres armados se llevaron a uno de sus hermanos, señalado como guerrillero por una mujer vecina. En palabras de Ada:

nos lo desaparecieron y nos dimos cuenta al año porque uno de los que se llevaron era conocido de por allá porque vea, una vieja de por allá le decía a ellos: no, llévense a éste que éste sí es guerrillero de verdad, este sí y era todo encima de mi hermano, mi hermano y se lo llevaron. (E.3.P.8)

En medio de todo lo que estaba pasando, Ada, su madre y sus hermanos les expresaron a los actores armados que no se iban a mover de su casa y que no iban a permitir que se llevaran solo a su hermano, que allí se iban a quedar y que los tenían que matar a todos primero. Sin embargo, eso solo llevó a que los actores armados destruyeran la casa donde habitaba toda la familia y a partir de ello tuvieron que desplazarse hacia diferentes lugares. Cuenta Ada:

Nos tumbaron la casa, las puertas, la baldosa todo nos lo quebraron, esa casa quedó rota toda, los huecos en las paredes... no pues nos quedamos sin en donde vivir siquiera ya, entonces nos desplazamos para casas, siempre nos fuimos a vivir a casas, ¿si me entiende?, otras veces hicimos un cambuche por allá cerquita por allá a San Vicente. (E.3.P.9)

Debido a esta situación, la cohesión familiar se vio afectada y los vínculos afectivos sufrieron rupturas pues su madre y sus hermanos se quedaron en la zona de los hechos, pero Ada y sus hermanas, quienes eran muy unidas, se desplazaron y empezaron a rehacer sus vidas con sus esposos en diferentes lugares. En cuanto al hermano que habían desaparecido, supieron un año después de parte de otro de los jóvenes que se habían llevado, que falleció fuera de Antioquia, Ada manifiesta que

ese muchacho fue el que se encargó de llamar a mamá, que [su hermano] había fallecido por allá en una emboscada... lo que pasó fue esto: según nos cuenta el muchacho, el día de la emboscada eso fue un monte y había el mar, entonces mi hermanito se tiró [al agua] y le alcanzaron a dar dos tiros y los dos tiros le cayó en un pie y como que por acá, yo no sé, entonces el muchachito fue y como el mar es el mar, (...) entonces él rodó y rodó, no tuvo cómo salvarse porque no sabía nadar. (E.3.P.10)

Ada relaciona el dolor producido por la muerte de su hermano con las enfermedades que padecen ella y sus hermanos y, así mismo, las enfermedades y situaciones de discapacidad que presentan sus hijos y sobrinos. Según Ada:

Resulta y sucede que desde que nos lo entregaron, todas venimos súper enfermas, siempre hemos sido enfermas, pero ahora venimos más: depresivas, asustadas, a toda hora es con miedo. Yo tengo una hermana que por ejemplo en este momento está sufriendo mucho del azúcar; Lucía es enferma de la depresión horrible, yo soy depresiva, ansiosa horrible; a mí hermana la llevamos al médico y dice que no tiene nada, la llevamos a donde un señor y dice que tiene un espíritu de un hermano. (E.3.P.11).

La historia familiar de Ada ha estado atravesada por diferentes hechos victimizantes que han marcado de manera indudable la vida de cada uno de sus integrantes, ya sea con afectaciones físicas o psicológicas y que según ella lo expresa, son situaciones dolorosas que se mantienen en el tiempo y que aparentemente están afectando la vida de las siguientes generaciones.

#### **4.2.3 ESTOY VIVA**

Pareciera que para Ada la categoría “víctima” depende del punto desde el que se mire, para ella una cosa es ser víctima y otra muy diferente es sentirse víctima. El ser víctima es una cuestión que se define a partir de los hechos que vivió, en palabras de Ada:

Víctima, hay muchas, por ejemplo, yo soy víctima del abuso, víctima del desplazamiento, de ver que a mí me sacaron de mi territorio, de donde yo me crié, de donde nací, donde me quitaron lo que más quería, que es mi ser, porque a mí me quitaron mi ser, ¿si me entiende? Y después desplazarme de mi casa como si fuera pues... ¿Si me entiende?, eso para mí es ser víctima. (E.3.P.19)

Pero sentirse víctima depende finalmente del cómo se decide vivir después de haber pasado por los hechos victimizantes ya mencionados; ella lo define así: “Yo no me siento víctima, estoy viva, estoy con todas mis partes, pues si me entiende. Que psicológicamente pues no estoy bien, pero yo fui víctima, fui víctima.” (E.3. P.21.).

Este asunto, pareciera que permite observar que, aunque Ada en la actualidad no se considera víctima, aún tiene presentes cada uno de esos hechos victimizantes a los cuales les atribuye la responsabilidad de diversas situaciones por las que atraviesa en la actualidad, permitiendo así, quizás, evidenciar que muchos de estos temas aún requieren ser tramitados.

#### **4.2.4 GRACIAS A DIOS**

El desplazamiento forzado del que fue víctima Ada trajo para ella y su familia consecuencias no solo emocionales sino también tuvo implicaciones en el ámbito socioeconómico. Las redes de apoyo que tuvieron Ada y sus hermanas fueron básicamente sus esposos y la compañía y soporte que se daban entre ellas mismas, según Ada: “nosotras nunca nos hemos separado, nosotras somos muy unidas. Ya los esposos de nosotras fueron cada uno viendo por nosotras, ya tocó porque todos éramos muy pobres y vivíamos en la completa miseria, muchachas, era la miseria más dura” (E.3.P.9). Otro apoyo importante ha sido la Asociación de Víctimas de Guarne donde se manejan algunos recursos económicos, pero donde también cuenta con el apoyo de personas que entienden de primera mano las situaciones por las que pasó.

Cabe resaltar que actualmente Ada es una mujer trabajadora que comparte el rol de proveedora del hogar con su esposo, quien se desempeña como “vigilante en todos los

SENA del oriente” (E.3. P.2-3) y ella por su parte es “vendedora independiente.” (E.3. P.1).

Pero el pilar fundamental sobre el que Ada soporta su vida, es su Dios, ya que a pesar de que ha asistido a diferentes psicólogos en varias ocasiones, estos no han respondido a las necesidades mentales y emocionales que Ada tiene producto de los eventos traumáticos por los que pasó. Respecto a su creencia religiosa Ada comenta:

Gracias a Dios, porque yo no le agradezco si no a Dios, no vayan a pensar que yo soy evangélica y si lo fuera pues estoy creyendo en Dios de la misma manera. Gracias a eso me he sanado mucho interiormente “Diosito, Diosito”, yo no creo en nada mujeres, yo me volví que no creo si no en Dios (E.3.P.13).

### **4.3 YO SOY SU REFUGIO, PERO YO QUIERO UN HOGAR**

#### **4.3.1 NOSOTRAS SOMOS MUY UNIDAS**

Los ojos de esta mujer dejan entrever el dolor que aún vive en ella, que el paso de los años no contribuye al olvido de lo que como familia eran, pero aún en ellos habita un destello de esperanza en el que guarda la ilusión de que, tal vez, el futuro “será mejor”.

Emery, una mujer de 55 años, de quien su hija manifiesta que sus palabras solo demuestran su fortaleza, su empuje y el infinito amor por su familia, factores que la han alentado para mantenerse en pie y, como su nombre lo indica, para ser “la fuerza de su hogar”; un hogar actualmente conformado por cinco nietas entre los 7 y 18 años de edad, su hija de 35 años y su esposo de 48 años de edad. Esta historia tiene un carácter particular, dado que permite identificar una cohesión conectada entre Emery, sus hijas y sus nietas, la cual ha luchado por mantener esta incansable mujer, que hoy, tras cinco años de verse sometida a múltiples desplazamientos, sigue afirmando que ni eso las ha podido separar por lo que, aún en la actualidad afirma que “[ellas son] muy unidas” (E.5.P.15).

El relato de Emery quizás puede generar, ciertas dudas sobre el por qué se refiere a “nosotras” en lugar de un “nosotros” que involucre así a su esposo, pero esto encuentra explicación cuando con mucha determinación manifiesta que la vida y la plata de “él siempre era para beber trago, él ayudaba pero muy poco” (E.5.P.6), pero tal vez, unas palabras más fuertes y directas dieron respuesta a ese por qué: “(...) él siempre me ha dejado sola en todo, cuando ve que las cosas están muy duras arranca y se va, yo no he tenido esposo, yo he salido adelante sola con mis hijos (...)” (E.5.P.10), permitiendo entrever que al momento de producirse algún tipo de crisis de desajuste o de desgracia

inesperada, éste ha optado por asumir una posición evasiva ante las situaciones.

En este sentido, la familia se ubica dentro de la tipología de familia extensa, dado que existe en ella la presencia de más de dos generaciones, en la cual podría evidenciarse la existencia de un liderazgo matriarcal, debido a que es Emery quien ha tenido que asumir en varios momentos, de forma casi exclusiva, el rol de cuidadora del hogar; sin embargo, es importante resaltar que aunque antes de producirse las crisis de desajuste los límites eran claros, pues éstos han tenido modificaciones recientes dados los hechos victimizantes a los que se han visto sometidos como familia y teniendo en cuenta la proximidad temporal de los mismos, lo que a su vez ha producido ciertas transformaciones en los roles familiares.

El ciclo evolutivo de la familia, se encuentra actualmente atravesando entre las etapas de ingreso a la escolaridad, con hijos adolescentes e incluso de plataforma de lanzamiento y egreso de los hijos.

#### **4.3.2 CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS**

Yo nací en Andes, yo soy de Andes Antioquia, pero me llevaron muy niña para allá, como de 12 años, y ya por allá me quedé, mi mamá murió allá y ya yo me casé por allá, ya tuve mis hijos, pero yo siempre tenía un propósito que algún día tenía que venir a mi tierra, venir a morir a la tierra mía (E.5.P.4).

Su esposo nació en Córdoba, en un pueblecito cercano a Ayapel y a La Apartada llamado "(...) Rusia-Villa Fátima" (E.5.P.5), por su parte, de sus hijos afirma que "unos nacieron en Montelíbano, otros en La Apartada" (E.5.P.5), y sus nietas todas son oriundas del departamento de Córdoba, excepto "uno solo fue el que nació en Andes, el [del hijo] que está aquí" (E.5.P.5).

Pero en realidad esta historia, la historia que aún llena de lágrimas los ojos de Emery, tiene su inicio en el departamento de Córdoba, en el municipio de La Apartada, el cual limita con los municipios de Montelíbano, Ayapel y Buenavista en el departamento de Córdoba y con el municipio de Caucasia en el departamento de Antioquia, Emery relata que:

(...) primero vivimos en La Apartada, eso está a una hora de Ayapel, de ahí cuando ya me cogieron a el hijo mío que me lo mataron, yo ya me aburrí ahí en esa casa y bregué a venderla hasta que la vendimos (...), en ese pueblo duré 30 años viviendo, pero ya tanto recuerdo y tanta cosa, yo no fui capaz de vivir más en esa casa y [había] mucha violencia" (E.5.P.3).

Esta fue la primera vez que Emery tuvo que desplazarse con una de sus hijas, sus nietas y su esposo, huyendo de amenazas por parte de actores armados como "(...) Las Águilas" (E.5.P.7), quienes son una nueva forma de paramilitarismo que se creó posterior a la "desmovilización" de las más grandes estructuras paramilitares del país y del dolor producido hace quince años por la desaparición y asesinato de su hijo, quien era soldado profesional, a manos de "(...) el Clan Mancuso, también paramilitares" (E.5.P.8) que fue comandado por el hoy extraditado comandante paramilitar Salvatore Mancuso, por lo cual su hija considera que esa fue la causa del desplazamiento, dado que, como manifiesta

(...) mi mamá empezó a poner demanda y a averiguar por qué lo habían matado si él no le hacía daño a nadie, y por allá si una persona averiguaba algo enseguida la iban matando, o si uno denunciaba también venían y lo mataban, por eso todo el mundo calla las injusticias, a la gente le da miedo y piensan en sus hijos y mi mamá vino a mover cosas fue por acá" (E.5.1.P.8).

Cuando salieron de La Apartada se dirigieron al municipio de Ayapel, en el mismo departamento, en el cual continuaron las amenazas por parte del (...) Clan Úsuga (...) (E.5.P.7), una estructura paramilitar que según afirma Emery "(...) fueron sacando la gente de las casas y el que no se quería salir por las buenas ahí mismo lo dejaban" (E.5.P.7) y que adicional

allá querían quitarme las muchachitas, las querían para mujeres de ellos y pa que trabajaran con ellos, es que por allá uno tiene un muchacho de 15 y 16 años se lo llevan y si uno no acepta matan a los papás, allá un señor amigo de nosotros porque no quiso entregar la hija lo mataron frente de la muchacha, yo me ponía a pensar todo eso y yo dije: no estas muchachas las saco y en la noche fueron a matarme, cuando ella se las trajo en la noche llegaron cuatro tipos a tumbar la puerta de la casa, me iban a matar (E.5.P.9).

En este punto fue cuando se produjo nuevamente un desplazamiento, ya era la segunda vez que debían huir dejando todo, pero en su rol de cuidadora y protectora de sus niñas, no le importó dejar su casa y tener que desplazarse nuevamente. Emery relata que:

Yo las mandé primero y yo me quedé porque el camión que me iba a ayudar a sacar las cosas me dijo que iba a las tres de la mañana a sacarme, y ellos llegaron a las 11, unos encapuchados en moto me tocaron la puerta pero yo tenía la luz apagada y yo por la ventana los chequee, y yo me quede con la niña mayor porque ella no me quería dejar sola, yo no pensaba en mí sino en ella, que no la mataran en frente de la cara mía (...) Cuando ellos se fueron ya nosotros nos recostamos en una cama que teníamos armada y yo llamé al del camión y le dije que viniera antes de las tres porque habían venido esa gente que me iba a matar y ese señor, también más asustado, llegó antes de las tres y el venía como con un refuerzo, con otra gente, para podernos sacar; llegó armado y dijo "estos hijuetantas no les van a hacer daño a ustedes, yo le prometo que de aquí la saco con vida"; y eso fuimos

empacando cositas en el camión y arrancamos y vinimos a desayunar casi llegando a Medellín, porque él no quería parar en ninguna parte, porque tenía miedo. Salimos antes de las tres y llegamos a las diez de la noche y el camión sin frenos y no paramos en ninguna parte y por allá nos quedamos sin señal y estos acá pensaban que nos habían matado. (E.5.P.9).

Ya en Guarne, municipio en el cual se tejen los hilos de esta historia, su hija estaba a la espera de su llegada, su esposo ya llevaba varios meses de estar allí, y es aquí cuando llegamos más o menos hace un año atrás, año en el cual ha recibido varias llamadas en las cuales dicen "que [es] de la Unidad de Víctimas (...)" (E.5.P.10), otras en las que "(...) me llaman [para] que vaya a Ayapel a recoger un paquete" (E.5.P.10), evidenciando quizás la persecución y revictimización a la que se han visto sometidos.

### **4.3.3 EN CARNE PROPIA**

Como consecuencia de todos los hechos a los que durante años se han visto sometidos, Emery relata con certeza que una víctima es "como mi persona, que soy víctima porque, por un hecho de que me mataron a mi hijo y víctima porque me hicieron salir forzosamente de donde yo estaba, de lo mío" (E.5.P.12), por su parte, su hija se considera víctima en la medida que, como manifiesta, "igual le afecta a uno porque igual si, cuando lo de mi hermano también me tocó vivirlo en carne propia" (E.5.1.P.13), y en cuanto a las futuras generaciones afirman que "si ya ellos nacen acá, ya nacen fuera de ese conflicto, pues digo yo que ya nacen aparte de ese conflicto (...)" (E.5.P.14) por lo que consideran que ya ellas o ellos no serían considerados víctimas.

#### 4.3.4 VIVIR, SOBREVIVIR

La vida y las dinámicas que naturalizamos se ven fuertemente afectadas por unas dinámicas mayores, las dinámicas del conflicto. Al tener que desplazarse en varias ocasiones, con mucho miedo y pocos recursos, situaciones como el acceso a la educación y a un empleo formal también se empiezan a ver truncadas y, en ocasiones, abandonadas o por mucho tiempo postergadas.

En la familia de Emery, hasta la actualidad solo una de sus nietas ha logrado obtener el título de bachiller, mientras todas las otras, gracias a la "gratuidad" de la educación en el municipio de Guarne, están en la escuela y el colegio, deseando algún día poder asistir a una universidad; su hija nunca se ha podido graduar porque como ella lo relata solo pudo cursar "hasta noveno" (E.5.1.P.2), y en lo que a su esposo y a ella concierne " (...) nunca" (E.5.P.2) han podido estudiar.

El acceso a la oferta educativa, en ocasiones, tiende a determinar la posibilidad de acceder a una oferta laboral formal, y eso en esta familia se puede reflejar. Su hija, de la que Emery reconoce que "(...) es la que ve por nosotros, ella siempre ha visto por mi" (E.5.P.3) ha trabajado en fincas, cuidando señores y en este momento, tiene un empleo provisional en una cafetería en Guarne. Por su parte, Emery y su esposo no tienen trabajo en la actualidad, pero con mucha nostalgia ella recuerda que allá, en Ayapel, antes de tenerse que desplazar ella "(...) tenía una ventica de comida [y su esposo trabajaba] (...) de mototaxi" (E.5.P.3). Esto evidencia que los roles se han visto sujetos a transformaciones, dejando como resultado más visible que su hija, hoy en día, asume el rol de proveedora en el hogar, mientras ella ha asumido el de cuidadora.

El tenerse que desplazar generó múltiples transformaciones, sobre todo en el sentido que se refiere a la comunidad, pues Emery siempre relató que con sus vecinos han tenido una buena relación y aunque llevan poco más de un año en el municipio, asegura no conocer ni grupos, ni asociaciones, ni programas distintos a "(...) las ayudas que dicen que le dan a uno y eso" (E.5.P.4), pero al mismo tiempo reconoce que ha logrado establecer una buena relación con la Oficina Enlace de Víctimas teniendo en cuenta que ha sido quien se ha encargado de toda la tramitología y del proceso.

Podría decirse que el caso de Emery, dada la proximidad de los hechos, permite evidenciar un sendero por el que transitan muchas víctimas en nuestro país, la revictimización proveniente tanto de los actores armados ilegales aún presentes en el territorio nacional como de la organización gubernamental, la cual no actúa de forma preventiva en la dilatación de los procesos que permiten la realización de las reparaciones tanto administrativa como simbólica de las víctimas del conflicto armado interno.

## **4.4 DEL CONFLICTO A LA RESILIENCIA**

### **4.4.1 UNA FAMILIA GUERRERA**

Cleopatra tiene 46 años y su lugar de origen es la vereda Yolombal del municipio de Guarne, ella es la madre y a su vez la integrante más representativa de esta familia guerrera que está conformada además por su esposo de 48 años proveniente de San Antonio de Prado. Ambos están casados y tienen dos hijas, una de 16 años que se encuentra en etapa escolar y otra de 21 que está empleada en una institución hospitalaria del sector; actualmente los cuatro integrantes residen en la zona urbana del municipio de Guarne.

Aparentemente, esta familia presenta unas relaciones de unidad muy fuertes y equilibradas que hacen que la cohesión entre ellos sea evidente pues están cargadas de esfuerzos colectivos para el sostenimiento del hogar no solo en lo económico sino también en lo emocional. En cuanto a lo económico, quienes proveen los recursos en la familia son Cleopatra y su hija mayor pues su esposo no puede laborar ya que tiene una afectación en su salud física, lo cual al parecer no representa una crisis al interior de la familia puesto que, aunque ello genera cambios en el funcionamiento de la misma, la flexibilidad en sus roles hace que sea afrontado de una forma muy fluida con el cambio en sus funciones.

En cuanto a las relaciones externas, Cleopatra es una persona muy activa dentro del municipio especialmente con todo lo que tiene que ver con las víctimas y su organización, tanto así que quiso conformar una asociación de desplazados con ayuda de sus conocidos políticos y de la comunidad en general, ella dice:

Sí, es que cuando yo iba a iniciar ellos me apoyaron mucho, la administración también puso mucha parte pero a lo último el que estaba manejando eso, como le digo,

como que quería meterse en problemas y yo de problemas no soy, entonces con el muchacho que estábamos organizando eso dijimos: esperemos unos días a ver qué pasa pero la idea si es conformar, porque cuando nosotros empezamos la gente preguntaba que cuando íbamos a seguir y que cuando va a haber reunión y nosotros callados porque que más íbamos a hacer. (E.4.P.)

#### **4.4.2 EN LA CALLE**

La relación que hay entre Cleopatra y el conflicto armado en Colombia debe ser dividida en dos acontecimientos que aunque están diferenciados por las fechas, terminan generando las mismas afectaciones y rupturas en Cleopatra y su familia, no solo la actual sino también la de origen. El primer hecho se remonta a 1996 cuando por la vereda Yolombal empezaron a transitar actores armados, según Cleopatra, “cuando [llegó] la guerrilla yo me fui pues por decisión mía y de ahí pues uno de ver la forma en que llegaban por allá, ya uno con niñas... ya pa empezar una vida con niños uno la pensaba” (E.4.P.5), en ese momento se da una ruptura con su familia de origen pues sus otros 11 hermanos se quedaron en la vereda con su madre y ella se desplazó hacia la zona urbana de Guarne, donde a su vez se dedicó a cuidar la enfermedad de su padre y en ciertos días subía a trabajar en una tienda en Yolombal. Pero con el pasar de los días, como ella misma lo indica, la violencia y la inseguridad en la vereda fueron aumentando:

Yo trabajaba por allá los domingos en una tienda comunitaria, eso era de una asociación, cuando ya llegaron los paracos allá y allá fue pues cuando ya me tocó a mí como presenciar tanta cosa, dificultades. (...) entonces yo dije “así me digan lo que me digan yo por allá no vuelvo”, y ya se fue pasando un buen tiempo, las matanzas, todo. (E.4.P.5)

Para la época del 2000 ya había presencia de paramilitares en el municipio y esa presencia era en su mayoría en la zona que cubre a las veredas Guapante, La Enea y Yolombal; para el año 2004 se da el segundo hecho que más fuerte marcó la vida de Cleopatra: dos de sus hermanos fueron asesinados a manos de paramilitares. En sus palabras, “ese día solo murieron ellos dos, pero antes eso era así, eso eran matando a medida que les iba picando, como confiesan esos niños eran cuotas, ellos tenían que matar a alguien porque sí o porque no” (E.4.P.5). A sus hermanos los dejaron en el lugar donde fueron asesinados y a pesar de que Cleopatra y su familia buscaron ayuda para ir por ellos, solo recibieron 20mil pesos de manos del alcalde, según cuenta Cleopatra,

nosotros fuimos a los que nos tocó ir a recoger allá a los dos hermanos, porque ni la policía subió allá si quiera, entonces fuimos ese día, hablamos con el alcalde (...) ya mamá fue donde él le dijo que si le iba a colaborar que le habían matado dos hijos y él le dio 20 mil pesos, eso fue todo, ni policía, nada y lo único que dijo fue que si éramos capaz de ir a recogerlos que fuéramos sino que los dejáramos ahí hasta el otro día, [entonces nosotros] contratamos carro y fuimos a recogerlos. (E.4.P.4)

A raíz de haber ido a recoger a sus hermanos a Yolombal, el esposo de Cleopatra, quien fue uno de los que los acompañó, recibió por amenazas la indicación de que debía irse del pueblo. Según Cleopatra “a él le tocó irse ya adelante, él se fue adelante, le dijeron que se tenía que ir y ya con eso yo me quedé acá” (E.4.P.4). Luego las amenazas se dirigieron hacía Cleopatra, donde debía desplazarse o de lo contrario su vida corría peligro; ella tuvo que irse de Guarne con sus hijas de 1 y 6 años. En este punto, la narración se carga de una emotividad inocultable pues representa para Cleopatra uno de los hechos más difíciles de su vida. En sus palabras:

yo salgo de aquí, yo empaco una maletica, cogí mis dos niñas y arranqué sin rumbo fijo, ni sabía dónde iba ir a llegar, nada, yo ese día llegué hasta la estación universidad, salí de aquí a las cinco de la tarde que no se me olvida, se llegaron las ocho de la noche y yo en esa estación sentada sin saber pa donde coger, entonces llamé a unos primos (...) que son evangélicos y ya ahí me quede como tres días y no uno sabe cómo cuando la gente no quiere hacerle el favor a uno, uno ya sabe que tiene que ir como arrancando entonces llamé a una amiga que vive por allá en Copacabana y allá llegué, allá estuve casi nueve meses, muy duro porque uno vivir de arrimado es cosa dura. (E.4.P.6)

Este hecho marca un asunto trascendental para la familia pues se da una ruptura más que nada estructural y funcional que se traduce en crisis emocionales y una marcada inestabilidad económica pues aparte de estar separados, se encontraban desempleados y el esposo no tenía ni siquiera un lugar donde vivir, sino que se encontraba en las calles de Medellín. Después de unos días, Cleopatra se ubicó vendiendo obleas en las afueras de un colegio en Copacabana y con lo que recogía completaba para comprar la leche y los pañales de la hija más pequeña. Después de varios meses de estar en esa situación, Cleopatra y su familia retornaron a Guarne pero se instalaron en la vereda La Mosquita que queda un poco más retirada de la zona urbana del pueblo.

#### **4.4.3 NO SE OLVIDA**

El desplazamiento forzado deja en las familias la renuncia al territorio y a las posesiones materiales pero también el quebranto y la fragmentación emocional y estructural de las mismas; en tal sentido este proceso le permitió a Cleopatra convertirse en una persona fuerte lo que no le quita el dolor y las terribles experiencias por las que pasó, razón por la cual afirma que sí se considera una persona víctima, en sus palabras, “yo sí, porque a

nosotros nos tocó muy duro y eso no se olvida de la noche a la mañana.” (E.4.P.10.) Su hija mayor manifiesta que comparte este sentimiento con estas palabras:

(...) porque o sea eso cuando pasó yo todavía era una niña, era chiquita, igual yo todavía me acuerdo, por ejemplo, a mí emocionalmente eso sí como que me ha dado duro, por que como por el sentimiento de uno de mis primos me duele mucho verlos, pues como quedó por la pérdida de su papá, por los sufrimientos que ha tenido mi mamá y pues obviamente también yo. (E.4.P.10)

Por su parte, el esposo de Cleopatra afirma que ellos sí fueron víctimas de todos esos hechos que vivieron pero que en este momento no lo son, según él,

En las circunstancias que estamos no somos las víctimas, pero porque ya nosotros gracias a mi Dios y el valor de nosotros y la lucha de pronto de esta mujer (Cleopatra) y de toda la familia nos llevó a salir de esta dificultad en el momento que sí fuimos víctimas de todo eso, hoy por hoy, porque gracias a mi Dios, mi Dios no quiere y nos dio la oportunidad y nosotros luchamos, pero nosotros fuimos víctimas de todo eso. (...) ya todo eso pasó, en este momento las víctimas de ellos son los hijos de los hermanos que quedaron huérfanos esos muchachos y ellas que perdieron sus hermanos todo eso. (E.4.P.9)

A partir del conflicto armado, las relaciones entre los integrantes de la familia se han estrechado y se han generado dinámicas de complementariedad donde entre todos se fortalecen y se ayudan teniendo siempre como guía y ejemplo de tenacidad y valentía a Cleopatra.

#### **4.4.4 RESILIENTES**

Como ya se mencionó anteriormente, el desplazamiento forzado que vivió Cleopatra

con su familia trajo para ellos diversas dificultades económicas, sin embargo, al retornar al municipio, ella se dedicó a trabajar para empezar a buscar nuevamente esa estabilidad que habían perdido, según ella:

Empecé en una casa de familia, luego trabajé aquí (...) en pasa bocas Margarita que esa empresa ya no existe aquí en Guarne, trabaje en IMUSA, trabajé en AVON, pues tenía una microempresa de arepas y duré con ella seis meses, como yo trabajaba era con leña me estaba enfermando entonces me tocó dejarla, de ahí antes de eso pase fue a AVON, de allá salí y trabaje en una carnicería cuatro meses, de ahí salí y llegué a NEW STETIC, ya de ahí estoy en el Vivero.(E.4.P.2.)

Cleopatra terminó su bachillerato y no realizó más estudios, sino que desde muy joven se ha dedicado a trabajar; por otro lado, su esposo estudió hasta segundo grado de secundaria y se dedicó toda su vida a trabajar en construcción. La hija mayor terminó el bachillerato y realizó una técnica administrativa a partir de la cual labora como facturadora en un hospital cercano; la hija menor se encuentra cursando el grado décimo.

Esta familia es resiliente en la medida que logra adaptarse e ir modificando sus dinámicas internas de acuerdo a la forma en que los hechos externos a ella la afectan, teniendo como recursos la comunicación, la unión, la colaboración mutua, la capacidad de gestionar las ayudas urgentes y el no quedarse estáticos frente a la dificultad sino buscar por diferentes medios cómo darle solución. Sin embargo, se nota en la narración que al parecer hay para ellos asuntos que aún necesitan ser tramitados y que se requiere también de un acompañamiento psico-social pues el dolor y las experiencias negativas no son cuestiones que se trabajan solo con la reparación administrativa; al indagar sobre si este

tipo de acompañamiento es necesario, Cleopatra afirma: “Sí es necesario (...) porque lo ayuda a uno a superar muchas cosas, uno es ahí como sálvese como pueda” (E.4.P.12)

## **4.5 RESIGNIFICAR LA HISTORIA**

### **4.5.1 CONSTRUIR MI FAMILIA**

Para quienes como ella profesan la fe cristiana, citar el versículo bíblico Josué 1:9, toma vida oyéndola hablar y viéndola actuar con total determinación por las causas que defiende, tal como lo manifiesta su hija; pero para quienes no, dos palabras presentes en dicho versículo son capaces de describirla e incluso de ilustrarla: “esforzada y valiente”.

Anastasia es una mujer de 38 años que ha tenido que atravesar por gran cantidad de victimizaciones producto del conflicto armado colombiano, entre las cuales se han presentado desplazamientos, violaciones, desapariciones y asesinatos, pero ella, como su nombre lo indica es una mujer que "tiene la fuerza para resucitar". Hoy en día, Anastasia es madre de tres hijos de 12, 16 y 18 años de edad, y esposa de un hombre de 58 años, que aunque no estuvieron presentes cuando ocurrieron algunos de estos hechos, hoy conforman su núcleo familiar, siendo una familia de tipología simultánea, con roles y límites muy claros, donde tanto su esposo como ella cumplen el rol de proveedores y cuidadores al interior de la familia. Sus hijos, aunque aún se encuentran en edades que corresponden a la adolescencia, también se encuentran en etapa escolar lo que sitúa su ciclo evolutivo entre estas dos etapas.

### **4.5.2 UN DOLOR MUY GRANDE**

Anastasia, nace y crece en Medellín, vivía con su madre, su abuela y sus hermanos, en la comuna 3 de la ciudad, en "Manrique central (...)" (E.6.P.4). Ella recuerda que el desplazamiento forzado al que deben someterse se produce aproximadamente en el año "(...) 1986" (E.6.P.3), cuando ella tenía entre "8 ó 9 años" (E.6.P.3) de edad. Relata que

para ese momento su mamá era quien asumía el rol de proveedora: "mi mamá trabajaba en lo que le saliera, [en] oficios varios, [en] Medellín- Manrique" (E.6.P.3), mientras que de su papá manifiesta que él "(...) no sirvió para nada" (E.6.P.3).

Al indagar por las causas del desplazamiento, Anastasia, con mucha fortaleza, manifiesta que se produjo "por un tal alias Ramos, que llegaba a violar a mi mamá mucho" (E.6.P.4), de quien cree que

(...) era como paramilitares, pero muy reservados, no era como tan horribles como en la década del 99 al 2005; que llegaba ese señor y entonces la violaba delante de nosotros y la amenazaban; ella estaba embarazada y del miedo que le dio que él llegaba ella perdió el bebé, entonces le dio 24 horas [y le dijo]: si no te vas te matamos, necesitamos este rancho y si no te morís con todo y tus hijos, entonces ella ya salió para Medellín donde unas primas y nos dejó al cuidado de ellas, para ella ponerse a trabajar porque éramos muchos. (...) Cuando mi (...) [tatar]abuelita [que vivía acá en Guarne] vio que mi mamá estaba sufriendo mucho con nosotros y aguantábamos mucha hambre y mi abuelita era muy verraca y sembraba papas, victorias, cidras, entonces le dijo que se fuera para una piecita que ella tenía y nos dejó hacer ahí mientras tanto (E.6.P.4).

Tras su llegada al municipio de Guarne producto del desplazamiento, Anastasia relata que su

(...) mamá se vino para acá porque Medellín estaba muy maluco con esa vuelta y aquí los paramilitares llegaron en el 2000, fueron a la casa de mi hermano, lo sacaron, se lo llevaron amarrado con otro amigo en el 2000 y en el 2007 la Fiscalía lo encontró en Yolombal, en una fosa común de La Enea o Yolombal. (E.6.P.5).

### **4.5.3 LA GUERRA NOS TOCÓ, NOS HIRIÓ**

Por todos estos hechos, aunados al asesinato de sus dos parejas anteriores y padres de dos de sus hijos, Anastasia, establece con total seguridad que se considera víctima porque como manifiesta, dicha situación "es algo donde nos metieron sin nosotros querer (...) para mi es eso que nos pasó, que la guerra nos tocó, nos hirió, nos quitó un ser querido, nos aporreó demasiado y eso, a pesar de que tenemos a Jesucristo en nuestro corazón, que es una ayuda, (...) es un dolor muy grande (...)" (E.6.P.7).

Por su parte, su hija, aunque no fue víctima del desplazamiento forzado, se considera víctima en la medida que, como manifiesta:

(...) aunque siempre no hayamos sufrido el desplazamiento como tal, hemos sufrido al ver el sufrimiento de nuestras madres, verlos llorar, eso le vuelve en tristeza a uno pero también lo está marcando; saber que a ellas les tocó pasar por todo eso, saber que no tuvieron qué comer, (...) saber que de pronto eso es una cadena que así uno no lo haya pasado se lo transmite y uno siente; por ejemplo, yo no estuve con mi papá, pero es que yo siento la pérdida de mi papá y es así, yo no estuve en el desplazamiento pero siento la pérdida que tuvieron ellas con el desplazamiento. (E.6.1.P.8-9).

Anastasia, es una mujer decidió transformar y resignificar su historia, para solidarizarse con quienes, como ella, sufrieron las inclemencias de un conflicto del que sin querer formaron parte, pero que hoy reclaman verdad, reclaman justicia y que, quizás, requieren mecanismos de reparación.

### **4.5.4 EMPRENDER**

Como lo hemos mencionado en historias anteriores, en muchas ocasiones las

dinámicas del conflicto se imponen sobre otras dinámicas como lo es el acceso a formación educativa, pero en el caso de Anastasia, nos cuenta que su "(...) esposo [pudo cursar] hasta segundo de primaria, yo hasta bachiller, y mi hijo mayor está en cley tres en el romeral [haciendo] sexto y séptimo, y el niño de 12 años está en el romeral pero sede El Sango en quinto de primaria" (E.6.P.1), por su parte, su única hija mujer, de 16 años de edad está también cursando el colegio "(...) pero sabatino" (E.6.1.P.1).

Hace algunos años, cuenta Anastasia que en compañía de su esposo trabajaban "en [un] negocio de pollos aquí en Guarne, lo teníamos y nos quebramos, los arriendos muy caros, la luz muy cara; nos quebramos y él decidió irse a manejar mula" (E.6.P.2). En la actualidad, en su hogar, el rol de proveedor es compartido por ambos, su esposo y ella, pues relata que él trabaja como "camionero" (E.6.P.2) y que ella, además de ser "líder social y comunitaria", (E.6.P.1) y de desempeñándose como "(...) la representante legal de la Asociación de Víctimas del conflicto armado [en el] municipio de Guarne" (E.6.P.1), relata que a fin de buscar otros ingresos "(...) vende revistas" (E.6.P.3), adicional de asumir también el rol de cuidadora del hogar.

Por su experiencia, Anastasia, decidió convertir la victimización a la que ella y su familia se vieron sometidas, en un recurso de afrontamiento no sólo para ella sino también para las personas que han sido víctimas del conflicto armado dentro del municipio de Guarne, lo cual manifiesta que el empoderamiento de la mujer constituye una herramienta fundamental para adelantar acciones resilientes.

## Capítulo V

### 5. DISCUSIÓN

#### 5.1 LA ESPERANZA DEL BUEN VIVIR

El desplazamiento forzado en Colombia contiene dos momentos cruciales para las familias víctimas del mismo: la salida de los lugares de origen y la llegada a los municipios receptores. El primero de ellos representa para las familias una ruptura en asuntos como las costumbres, los modos de vida, las relaciones interpersonales, los lazos comunitarios, las formas de habitar los territorios y, así mismo, un cambio sobre la tenencia de la tierra y la propiedad de las viviendas cuando estas son propias. El momento de la llegada a los municipios receptores se da, en la mayoría de los casos, a través de contactos con familiares o conocidos cercanos que disponen de sus casas para recibir a las familias desplazadas, lo que implica que estas deban vivir, en ocasiones, en situación de hacinamiento y con una fuerte presión social puesto que son sujetos que llegan generalmente sin recursos y, posiblemente, sin trabajos estables. Así mismo, las familias deben reconstruir los lazos sociales no solo al interior de la familia sino también con la nueva comunidad de la que entran a hacer parte, adaptarse a las formas de relacionamiento y a las dinámicas sociales cotidianas del lugar. En palabras de Ana Ibáñez y Pablo Querubín,

Los hogares desplazados enfrentan condiciones socio-económicas graves. Por un lado, los hogares fueron desplazados, por lo general, debido a situaciones de violencia directa con graves repercusiones psicológicas. De otro lado, su capacidad para adaptarse a los lugares de recepción es reducida puesto que [en ocasiones] su nivel de escolaridad es bajo y cuentan con poco conocimiento de su nueva ciudad [o municipio]. Como consecuencia, la vinculación al mercado laboral es escasa y la asistencia educativa es insuficiente. Todo esto

ocasiona una condición de fragilidad extrema para el hogar desplazado y los puede inducir a un espiral de pobreza (2004:55).

Como resultado de todo lo anterior, los cambios en la estructura económica de las familias suelen ser radicales y tienden a llevarlas a situaciones donde las necesidades básicas están insatisfechas. Teniendo en cuenta que generalmente las familias se desplazan desde la zona rural a la zona urbana, se reconoce que las oportunidades de trabajo en las ciudades son muy limitadas para aquellos que tienen conocimientos principalmente enfocados en la agricultura por lo que las familias se ven sometidas a acceder a empleos informales con remuneraciones muy limitadas. Por lo tanto, el bienestar de las familias después del desplazamiento forzado se ve afectado como consecuencia de una transformación en la generación de recursos económicos que alude al “deterioro en las condiciones de vida, los patrones de vulnerabilidad que los hogares enfrentan en los municipios receptores y a las limitadas oportunidades para desarrollar una vida digna” (Ibáñez, A.; Moya, A. 2006:8)

Sin embargo, hay autores que afirman que las condiciones anteriores solo se dan en mayor medida durante los tres primeros meses posteriores al desplazamiento, pero que a partir de ahí las condiciones socioeconómicas posiblemente podrían tender a mejorar:

[En el caso de los] hogares que llevan menos de tres meses de ser desplazados la tasa de desempleo para los jefes de hogar y otros miembros es del 53 y 33 por ciento respectivamente, mientras que para los hogares que llevan más de un año de ser desplazados las tasas de desempleo son considerablemente menores; 16 y 14 por ciento respectivamente. (Ibáñez, A.; Moya, A. 2006:12-13).

Para el caso de las familias participantes de esta investigación, es posible identificar una fuerte tendencia al desempleo y a la consecución de empleos informales que, a su vez, tienen influencia sobre las condiciones económicas y sobre el bienestar de las mismas, dado que se convierte, de cierta forma, en un impedimento para tener acceso a ciertos servicios y satisfactores de necesidades básicas.

Estos mismos autores afirman que las familias presentan con el tiempo un mayor y mejor acceso a servicios como la salud y la educación pero que indudablemente ello depende del municipio de recepción, de las características específicas del territorio, de la accesibilidad a las ayudas estatales y de las características particulares con que llega cada una de las familias. (Ibáñez, A.; Moya, A. 2006:25).

Teniendo en cuenta lo anterior, se considera de vital importancia reconocer que, si bien, el desplazamiento forzado se convirtió en un condicionante que permitió agudizar los niveles de pobreza en algunas de las familias participantes de esta investigación, éstas ya se encontraban inmersas en situaciones de escasez económica, que posiblemente pueden relacionarse con las prácticas agrícolas a las que se dedicaban, tales como el cultivo, hilar cabuya y recoger café.

## **5.2 MUJERES QUE ABRAZAN LA ESPERANZA**

Teniendo en cuenta que esta investigación es un estudio de caso donde las familias participantes están representadas en su totalidad por mujeres, es de vital importancia reconocer el papel de estas, pues se configuran como uno de los asuntos más notorios que surgen alrededor de este proceso de investigación. El rol de la mujer después de ocurridos los hechos victimizantes, tiende a transformarse puesto que, a sus funciones sociales

históricamente atribuidas, se les suma el hacerse cargo de las rupturas emocionales y económicas de la familia, especialmente cuando el integrante masculino ha sido asesinado o desaparecido; en palabras de Barros y Rojas y para el caso específico de las mujeres desplazadas, estas

(...) se ven obligadas a desarrollar habilidades nuevas, desempeñar nuevos roles, transformándose temporalmente en proveedoras y generadoras de ingresos, para ellas y para sus familias, y en agentes participativas. Continúan ejerciendo su rol tradicional, pero lo modifican, asumiendo transitoriamente o de manera permanente, múltiples responsabilidades que responden a la necesidad urgente de sobrevivir. (Barros, M.A.; Rojas, N. S.F.:11)

Lo anterior aparece en escena cuando se encuentra que en las familias entrevistadas, la mujer es quien se encarga no solo de realizar todos los procesos para las respectivas reparaciones administrativas sino también de ser el soporte emocional de los integrantes de las mismas y a su vez contribuir con lo laboral para la consecución de los recursos económicos, como afirma Beristaín (2010:46) “las mujeres son víctimas directas y, en muchos casos, son ellas las que llevan adelante las denuncias o demandas judiciales. Además de sufrir sus propias experiencias traumáticas, se enfrentan la mayor parte de las veces a sobrecargas de trabajo y afectivas”, en este sentido el rol que cumple el hombre en dichas familias está asociado casi en su totalidad a la provisión de recursos monetarios, sin embargo, Beristaín plantea al respecto que

Los hombres sufren más también la crisis de su rol en la familia, especialmente en el caso de los desplazados o personas que sufrieron tortura y encarcelamiento prolongado, dado que

a las consecuencias se suman las dificultades del trabajo, el impacto en sus propios proyectos de vida y la crisis en su rol familiar proveedor en distintas culturas. (2010:47)

Referente a la participación de las mujeres, Beristaín afirma que cuando “(...) estas tienen que hacerse cargo solas de la familia, tienen menos espacios sociales para participar” (2010:46), pero, por el contrario, Barros y Rojas hacen una reflexión frente al empoderamiento de la mujer, afirmando que

(...) en el curso del conflicto se empiezan a hacer más visibles y se transforman en voceras o promotoras de paz desde sus ámbitos sociales más cercanos, sea su hogar, su barrio o comunidad. A su vez, la mujer se ha empoderado reconociéndose como sujeto de derechos, por lo que empieza a ejercer actividades de cabildeo y a trabajar en espacios antes desconocidos como lo es la política en pro de la justicia social y de la construcción de paz (S.F.:5)

Los asuntos planteados anteriormente permiten identificar que todas las familias participantes de esta investigación están representadas por mujeres, las cuales, al pasar por el desplazamiento forzado, se han visto sometidas a transformaciones en sus roles, dándose principalmente un cambio del rol de cuidadoras a proveedoras y viceversa, y en algunos casos debieron ser asumidos ambos. Así mismo, en cuanto a la participación, se encuentra que las dos posturas planteadas tienen correspondencia con la realidad investigada, dado que dos de las mujeres forman parte activa de las distintas asociaciones de víctimas y de desplazados del municipio de Guarne, mientras que las demás mujeres no están actualmente vinculadas con organizaciones o grupos sociales.

### **5.3 RESILIENCIA Y ESPERANZA: UN CAMINO PARA LA ELABORACIÓN DE DUELOS**

Es importante resaltar que las transformaciones que se producen a nivel familiar no impactan únicamente a hombres y mujeres como se evidenció en el apartado anterior, sino también a niños y niñas, quienes

(...) además de sufrir sus propias experiencias traumáticas, son especialmente sensibles a desorganización familiar y a los efectos de la represión política en sus padres. En los niños huérfanos a causa de la violencia es frecuente la apatía, la regresión volviendo para atrás en su desarrollo psicomotor, el retiro y el miedo. Además, los más mayores tienen que asumir responsabilidades familiares y hacerse cargo de otros hermanitos. Muchos de los hijos e hijas de personas que han sido torturadas o desaparecidas han manifestado problemas afectivos, de apetito y sueño, retraso escolar o evasión de la realidad (Beristaín, C. 2010:44).

Por su parte, en cuanto a los adolescentes Beristaín hace referencia a que

En esta edad los estudios muestran un mayor impacto traumático de la violencia, por lo que puede considerarse de mayor riesgo. (...) Según la gravedad de los hechos las y los adolescentes pueden manifestar distinta frecuencia de problemas como agresión, abuso de alcohol y suicidio. Estos son tres de los indicadores más frecuentes de malestar en esa edad. (2010:45).

Esta investigación da cuenta de lo anterior cuando una de las mujeres participantes afirma que después de haber pasado por los hechos victimizantes, no solo desplazamiento forzado sino también abuso sexual, desaparición forzada y asesinato de uno de sus hermanos, en el momento que tanto ella como sus hermanas eran adolescentes y jóvenes,

les ha dejado secuelas especialmente psicológicas manifestadas en depresiones, ansiedad y miedo constante, y secuelas físicas manifiestas en enfermedades como la diabetes. Esta mujer también afirma que todo el sufrimiento por el que ellas pasaron, ahora es transmitido a las nuevas generaciones quienes, a pesar de ser muy pequeños, ya presentan episodios de depresión y algunos de ellos presentan alguna condición de discapacidad; lo anterior conduce a pensar en un tema que emerge en todo el proceso de investigación, no solo con esta mujer sino con las demás participantes: los duelos no elaborados.

Teóricamente el duelo es un asunto que ha sido trabajado casi en su totalidad con un enfoque individualista, pero algunos autores recalcan la necesidad de estudiar el duelo desde una perspectiva sistémica enfocada en la familia, que es el espacio que le compete a esta investigación. Al respecto Pereira expone que

El mantenimiento del foco individual sobre el duelo tiene como resultado, además de eludir aspectos relacionales que juegan un papel importante en las características, tipo y duración del duelo, la designación de un único miembro de la familia como “persona en duelo”, impidiendo a menudo que el resto de los miembros pueda manifestar libremente su aflicción, y evitando así que puedan recibir ayuda para mejorar la evolución de su duelo. (Pereira, R. 2002:1)

Ahora bien, es importante resaltar que el duelo por ser un asunto que afecta a todo el sistema familiar, conduce a la necesidad de analizar también la forma en que este influye en el desarrollo vital de las segundas generaciones de las familias víctimas, pues como se expresó anteriormente, es posible que este tenga implicaciones en la vida de los hijos e hijas de quienes sufrieron los hechos victimizantes. Según Giulia de Benito (2016:8) “lo no elaborado en una generación ensayará su respuesta en las generaciones siguientes en forma

de actos, inhibiciones, enfermedades recurrentes, buscando un otro que le aporte sentido posterior a lo vivenciado”; y complementa ese planteamiento al afirmar que:

(...) consciente e inconscientemente duelos enquistados en la historia familiar están presentes en los duelos actuales de los miembros más jóvenes. Según Barnes (2014), una experiencia en los progenitores de alto contenido emocional difícil de procesar será escindida del psiquismo y quedará “enquistada” en un lugar del inconsciente, siendo fácilmente transferible al niño a través de la comunicación no verbal (Benito, G. 2016:8)

En consonancia con lo anterior, surgen entonces aportes que indican que el duelo familiar deberá ser tramitado dentro del mismo sistema familiar, reconociendo a este como un móvil indispensable para la prevención. Sobre esto, Benito plantea que

La terapia de duelo centrada en la familia según Kissane et al. (2006) consiste en la potenciación de las fortalezas familiares, explorando su grado de cohesión, comunicación y manejo del conflicto, para hacer frente a la situación de duelo de forma adaptativa (incluyendo un espacio en el [cual se comparte] el historial familiar de enfermedades y pérdidas). (2016:10)

Referente a lo anterior, esta investigación ha permitido evidenciar que en las personas pertenecientes a las primeras generaciones es donde más se da la presencia de duelos no elaborados, sin embargo, cabe resaltar que, “(...) los procesos adaptativos de las mujeres a nuevos contextos, cuando se ven precisadas a desplazarse, operan con mayor fluidez que los de los hombres (...)” (Cifuentes, M. 2009:9), los cuales se presentan con mayor frecuencia en las personas que hacen parte de las segundas generaciones.

Esto permite entrever un asunto que es de vital importancia resaltar en familias que han atravesado por situaciones adversas que generan rupturas y representan riesgos, este asunto

es la resiliencia, de la cual Puerta y Vásquez, citando a Grotberg (1995) afirman que es la “capacidad dinámica del ser humano para hacer frente a las adversidades, superarlas y ser transformado por ellas” (2012:1).

En este estudio, se pudo apreciar que todos y todas desarrollan su capacidad de resiliencia de distintas maneras, pues una de las mujeres pertenecientes a la segunda generación tuvo habilidad para transformar y significar la vivencia de su desplazamiento como una oportunidad para conocer y abrir sus visiones del mundo, generando grandes proyecciones para su futuro y el de su familia; mientras que, por su parte, otras de las mujeres pertenecientes a la misma generación, permite identificar que aunque aún se encuentra tramitando duelos y procesos, al hacerlos conscientes le permite adoptar una postura transformadora hacia ellos, transformándolos en retos que le apunten a la superación de los mismos.

Si bien la resiliencia se puede entenderse como una capacidad que se desarrolla individualmente, dadas las diferencias que se presentan entre uno y otro miembro de la misma familia que atravesó por la misma situación, “es importante resaltar que son los sistemas de apoyo externos: como la familia, el colegio, el trabajo o la iglesia quienes fortalecen las competencias individuales y brindan un sistema de creencias que da la razón a la vida. (Puerta, E. & Vásquez, M., 2012:4), situaciones que fueron relevantes durante el acercamiento que se realizó con cada una de las familias participantes de la investigación, estableciendo en primer lugar la creencia y dependencia de Dios también, de cierta forma, como una estrategia de afrontamiento a la situación de desplazamiento y otros hechos victimizantes a los que se vieron sometidas.

Respecto a las formas de afrontamiento, Carlos Beristain, enuncia unos aspectos de los cuales se valen o se pueden valer los sobrevivientes en su reintegración familiar o social, dentro de los cuales ubica:

1. Confianza en la gente cercana.
2. Flexibilidad con sus reacciones y con la imagen de sí mismo.
3. Hablar o compartir con otros de confianza.
4. Evaluar los impactos cuando sea posible, con cierta distancia emocional y valorar las formas de enfrentarlos.
5. Pedir ayuda en caso necesario.
6. Reintegrarse en su medio social u organización sin negar lo sucedido.
7. Postura activa, teniendo en cuenta su propio ritmo y no reglas rígidas o exigencias del contexto. Ser reconocido por los demás como resistentes, sin convertirse en un objeto de admiración o de victimización. (Beristain, C., 2010:223)

Se considera que desde el acercamiento que se pudo establecer con las familias participantes, de las formas de afrontamiento que más se destacan dentro de las mismas, son los relacionados con los numerales 1, 5 y 7, manifestándose en la confianza, la búsqueda de apoyo y colaboración y la identificación de potencialidades a partir de lo vivido en el desplazamiento.

#### **5.4 LA ESPERANZA DE SOBREVIVIR**

Cuando Beristain plantea lo que podría considerarse como formas o estrategias de afrontamiento introduce un asunto fundamental para el momento de analizar la percepción que tienen las familias afectadas y, particularmente, cada miembro sobre la concepción de víctima, dicho aspecto hace referencia a la categoría de sobrevivientes.

En el texto “Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos”, el autor parafraseando un planteamiento de lo establecido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, plantea que

Se entenderá por víctima a toda persona que haya sufrido daños, individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario (Beristain, C. 2010: 37),

lo cual posibilita establecer que las situaciones a las que se enfrentaron las familias participantes de esta investigación se constituyeron en una transgresión a sus derechos y podría, teóricamente, ubicarlos dentro de la categoría de víctimas; pero es también importante tener en cuenta la perspectiva que tienen ellos y ellas de sus vivencias, situaciones, afectaciones y, a partir de ello, establecer conscientemente la consideración propia que tengan de sí mismos, aclarando que, sin desconocer los hechos por los que atravesaron, existen quienes se definen no desde lo que fueron o vivieron, sino desde lo que son en la actualidad: sobrevivientes.

El término de sobrevivientes, puede ubicarse teniendo “(...) en cuenta que para [algunas personas el] concepto de “víctima” es estigmatizante y algunas prefieren considerarse como sobrevivientes. Al hacerlo ponen énfasis en su capacidad de resistencia y recuperación. (Beristain, C., 2010:37). Es oportuno, resaltar que se podría considerar esta referencia como un punto de encuentro de algunas personas de la primera y segunda generación, puesto que ambas ubican dentro de la categoría de víctima una connotación negativa, que como ellas mismas manifestaron, las afea y puede tender a producir lastima,

por lo cual “(...) Muchas víctimas se reconocen más como sobrevivientes, enfatizando en esa capacidad y rescatando una visión más positiva de sí mismas.” (Beristain, C., 2010:227).

Contemplando las diferenciaciones que se realizan de una categoría y de otra, se torna necesario plantear que,

(...) Sin embargo, cuando la gente no tiene reconocimiento social considerarse como víctima puede no ser una forma de dependencia sino de defender sus derechos o visibilizar la situación de que ha sido objeto. Pero Hay que evitar la victimización como adquisición de una identidad de víctima de la que la persona no puede salir y que domina su interacción con el medio, los otros y su visión de sí misma. (Beristain, C., 2010:227).

Esto evidenciado en el caso particular de una de las mujeres de las familias pertenecientes a esta investigación, la de Anastasia; quien aunque se considera víctima, gracias a su capacidad de resiliencia transformó su situación e identificó a través de ella su potencialidad para cooperar con otros y otras en el restablecimiento de sus derechos, el conocimiento de la verdad, la realización de justicia y el cumplimiento de las garantías de no repetición, a través de asumir el liderazgo de la asociación de víctimas del municipio al cual debió desplazarse a causa del conflicto armado en Colombia.

Lo anterior, se plantea con el fin de que no se señale o descalifique la categoría de víctima, ni mucho menos de sumarle importancia, sino que se pueda entender como un constituyente del proceso de reconocimiento, teniendo en cuenta que “las circunstancias no son las que hacen a la persona víctima o no sino haber sufrido una violación de sus derechos humanos y el sufrimiento e impacto asociado a estas (...)” (Beristain, C., 2010:227).

La presente investigación tiene relevancia en la medida que estudia y se pregunta por un tema que ha sido poco abordado desde la academia y específicamente desde el trabajo social, como lo son las implicaciones socio-económicas y familiares del desplazamiento forzado en perspectiva de las segundas generaciones de las familias, puesto que esta realidad presenta una característica específica la cual es que el desplazamiento forzado es el único hecho victimizante que se hereda a las siguientes generaciones. Por su parte, también es importante dado que estas segundas generaciones son la imagen de lo que el conflicto armado les significa actualmente y la forma en que el mismo los impacta por estar enlazados con la generación directamente afectada, como lo plantea Beristáin (2010:37) “(...) se habla a veces de víctimas de primera y segunda generación cuando el impacto de las violaciones masivas de derechos humanos afecta también a los hijos e hijas de quienes vivieron directamente los hechos”.

Para los trabajadores sociales es fundamental conocer y realizar un acercamiento a esta nueva perspectiva de análisis, ya que estos son parte activa de la creación de las políticas públicas y al mismo tiempo de su ejecución, con el fin de crear intervenciones que realmente respondan a las necesidades e intereses de dicha realidad social, al tiempo que permite continuar indagando por los asuntos familiares desde el enfoque eco-sistémico aplicado a las dinámicas particulares generadas por el conflicto armado. De igual forma, los resultados de esta investigación generan un interés específico por abordar y ahondar en los conocimientos sobre la categoría de resiliencia desde el trabajo social.

Se identifica como limitación el hecho de que el estudio de caso no permite realizar el proceso con una población estadísticamente numerosa lo cual imposibilita generalizar los

hallazgos, sin embargo, este facilita estudiar más a fondo las características particulares de cada familia.

## Capítulo VI

### 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las transformaciones socioeconómicas que tienen repercusión en las segundas generaciones de las familias víctimas de desplazamiento forzado, se dan trascendentalmente en dos direcciones: primero, en la pérdida de los bienes materiales adquiridos en su lugar de origen, ya sea casas, terrenos o áreas para el desarrollo de las actividades agrícolas; segundo, en las rupturas que se presentan a nivel de la familia y la comunidad y, en el mismo sentido, las transformaciones a nivel de costumbres, modos de vida, prácticas y apropiación de los territorios, lo cual significa que las familias deben buscar nuevas estrategias de subsistencia, comenzando por definir a dónde llegar después del desplazamiento y de qué vivir, teniendo como primer recurso, las redes de apoyo, constituidas fundamentalmente por familiares y conocidos cercanos.

Otro aspecto que surge de las segundas generaciones es la fuerte presencia de las mujeres en asuntos relacionados con la participación, teniendo en cuenta que dentro de esta investigación las protagonistas de las cinco familias fueron mujeres, quienes a su vez dan cuenta de las transformaciones en los roles al interior de la familia después de la ocurrencia de los hechos victimizantes, donde fundamentalmente dejan de estar delegadas solo al cuidado, educación y protección de la familia, para pasar a compartir con los hombres y, en algunas ocasiones, con los hijos e hijas, los roles de proveedoras, además de ser quienes se encargan de realizar todos los trámites administrativos relacionados con el proceso de reconocimiento para el ingreso al Registro Único de Víctimas (RUV) y así mismo, de ser el soporte emocional y de acompañamiento de los demás integrantes de la familia.

También se puede concluir que la falta de acompañamiento para las familias en el aspecto psico-social, pone en escena que en estas existen duelos que aún no han sido elaborados y trabajados adecuadamente y situaciones relacionadas con los hechos victimizantes que aún siguen representando para ellas afectaciones muy fuertes y que, al mismo tiempo, están siendo transmitidas a sus hijos e hijas y aparentemente pueden estar manifestándose en patologías no sólo psicológicas sino también físicas.

Lo anterior, permite sugerir la importancia de realizar un acompañamiento psico-social a las familias víctimas de desplazamiento forzado, dado que la reparación administrativa, si bien es necesaria, no logra mitigar, tramitar o elaborar procesos psicológicos y familiares en torno a las afectaciones sufridas producto de éste hecho victimizante. Es entonces necesario, poner sobre la mesa la relevancia de la realización de procesos de reparación de orden simbólica tanto de forma individual como familiar.

Así mismo, se propone concebir dentro de dichos procesos de reparación, procesos de capacitación y formación de habilidades para la vida para que, al tiempo que se tramitan y elaboran procesos, se vayan construyendo bases que viabilicen la obtención de autonomía económica y posibiliten alcanzar o adquirir condiciones dignas de vida; esto a través de la gestión y consolidación de alianzas estratégicas con instituciones de educación media y/o superior, o instituciones de formación para el trabajo.

Por último, se resalta la necesidad de continuar avanzando en procesos investigativos que contemplen los temas de las segundas e incluso terceras generaciones en el marco del conflicto armado y actual post-acuerdo, dado que aunque son personas que pudieron o no atravesar y vivir los hechos victimizantes, tienen una historia que de una u otra forma los vincula directa o indirectamente a ellos, y que en últimas, son quienes tienen

la capacidad de cambiar, resignificar y hasta de perpetuar la historia de un país que “ha vivido” un conflicto armado interno por más de medio siglo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUR. (S.f.) *Panorama actual del Oriente Antioqueño*. Pág. 3-18. Consultado el 20/03/2017 Disponible en [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI\\_632.pdf](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_632.pdf)
- ACNUR. (2016). *Tendencias globales del desplazamiento forzado en 2015. Forzados a Huir*. Pág. 5-52. España. Consultado el 15/03/2017 Disponible en <http://www.acnur.org/recursos/estadisticas/>
- ACNUR (2017). *En qué se diferencia un desplazado de un refugiado*. Página Web. Consultado el 15/05/2018 Disponible en <https://eacnur.org/blog/en-que-se-diferencia-un-desplazado-de-un-refugiado/>
- Alcaldía de Guarne. (2004) *Plan de Desarrollo 2004-2007*. Pág. 12-16. Guarne-Antioquia.
- Aylwin, N.; Solar, M. (2002) Trabajo social familiar. Ediciones Universidad Católica de Chile. Pág. 104-105. Consultado el 24/05/2017. Disponible en <http://danalarcon.com/wp-content/uploads/2015/01/Trabajo-social-familiar-por-aylwin.pdf>
- Ballen, C.; Montoya, D. (2012) *La reparación administrativa a las víctimas del conflicto armado en Colombia, es un derecho fundamental*. Universidad Libre de Colombia. Bogotá D.C. Disponible en <http://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/6420/BallenRojasCarolina2012.pdf;jsessionid=75A41ACE8A7391817111E0C09EF343A6?sequence=1>
- Barros, M.A.; Rojas N. (S.F.) *El rol de la mujer en el conflicto armado Colombiano*. El libre pensador. Pág. 4-11. Universidad Externado de Colombia. Disponible en <http://librepensador.uexternado.edu.co/11bRe3-3xT3rNaD0-U3C/11bRe3-3xT3rNaD0-U3C/wp-content/uploads/2015/10/El-rol-de-la-mujer-en-el-conflicto->

[armado-colombiano-Maestr%C3%ADa-en-gobierno-y-pol%C3%ADticas-p%C3%ABlicas-El-Libre-Pensador.pdf](#)

Bello, M. (2003). *Globalización, Migración y Derechos Humanos*. Revista Aportes Andinos. N°7. Pág. 1-8. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. Consultado el 12/03/2017 Disponible en

<http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/613/1/RAA-07-Bello-El%20desplazamiento%20forzado%20en%20Colombia.pdf>

Benito, G. (2016) *Duelo complicado y transmisión intergeneracional*. Pág. 4-8.

Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Disponible en

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/12999/TFM000385.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Beristain, C. (2010). *MANUAL sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. País Vasco – España: Hegoa. Recuperado de

[https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy\\_files/Manual-sobre-perspectiva-psicosocial-en-la-investigacion-de-dh\\_0.pdf](https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/Manual-sobre-perspectiva-psicosocial-en-la-investigacion-de-dh_0.pdf)

Castro, D. (2013). *El conflicto armado y la tierra en el Oriente Antioqueño entre 1997-2004*. Pág. 28-69. Medellín-Colombia. Consultado el 15/03/2017. Disponible en Centro de Documentación CISH, Universidad de Antioquia 9-305.

Cifuentes, M. (2009). *Familia y conflicto armado*. Revista de Trabajo Social, 11.

Colombia: Universidad Nacional. Disponible en

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4070931>

Chambers, A. (2014) *En busca de las causas del conflicto armado colombiano y las violencias: analizando los comienzos de una tendencia científico social.*

Discusiones filosóficas, Año 14 N°23. Pág. 283. Medellín. Consultado el 10/03/2017. Disponible en

<http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n23/v14n23a15.pdf>

Congreso de La República. (1997) *Ley 387 de 1997*. Pág. 1-2. Ibagué. Consultado el 19/03/2017 Disponible en

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>

Entrevista N°1, comunicación personal, 15 de septiembre de 2017.

Entrevista N°2, comunicación personal, 29 de septiembre de 2017.

Entrevista N°3, comunicación personal, 13 de Octubre de 2017.

Entrevista N°4, comunicación personal, 27 de Octubre de 2017.

Entrevista N°5, comunicación personal, 10 de Noviembre de 2017.

Entrevista N°6, comunicación personal, 17 de Noviembre de 2017.

Gallego, A. (2012) *Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características.* Revista virtual Universidad Católica del Norte. N°35. Pág. 320-

340. Colombia. Consultado el 13/05/2017. Disponible en

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>

Gómez, G. (2007). *La familia y su reconfiguración a partir del desplazamiento forzado en Colombia*. Pág. 33-46. Medellín-Colombia. Consultado el 13/03/2017. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/iee/v25n2/v25n2a03.pdf>

Ibáñez, A.; Querubin, P. (2004) *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Documento CEDE 2004-23. Pág. 55. Colombia. Disponible en [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35684927/d2004-23.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1524159337&Signature=FDk0NxDIIs4o9cDFYFOj9O%2Bln6r4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DACCESO\\_A\\_TIERRAS\\_Y\\_DESPLAZAMIENTO\\_FORZAD.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35684927/d2004-23.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1524159337&Signature=FDk0NxDIIs4o9cDFYFOj9O%2Bln6r4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DACCESO_A_TIERRAS_Y_DESPLAZAMIENTO_FORZAD.pdf)

Ibáñez, A.; Moya, A. (2006) *¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción*. Documento CEDE 2006-26. Pág. 8-25. Colombia. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/6516991.pdf>

Ministerio del Interior y de Justicia. (2011) *Ley 1448 de 2011*. Pág. 31-37. Bogotá D.C. Consultado el 12/03/2017. Disponible en <https://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/descargables/ley1448.pdf>

MinHacienda; MinJusticia; MinInterior; et al. (2012) *Guía para la formulación y ajuste de los planes de acción departamentales, municipales y distritales para la prevención, atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado*. Pág. 7. Bogotá D.C. Consultado el 12/03/2017. Disponible en <http://portalterritorial.gov.co/apc-aa->

[files/7515a587f637c2c66d45f01f9c4f315c/Guia\\_Plan\\_de\\_Accion\\_Territorial\\_Victimas.pdf](files/7515a587f637c2c66d45f01f9c4f315c/Guia_Plan_de_Accion_Territorial_Victimas.pdf)

- Naranjo, G. (2004) *Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento*. Estudios políticos N°25. Pág. 139-147. Medellín. Disponible en <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1915>
- Noreña, S. (2016). *Las huellas del conflicto armado en Guarne*. Medios Contacto. Consultado el 20/03/2017. Disponible en [http://www.contactomedios.co/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=537:las-huellas-del-conflicto-armado-en-guarne&Itemid=170](http://www.contactomedios.co/index.php?option=com_k2&view=item&id=537:las-huellas-del-conflicto-armado-en-guarne&Itemid=170)
- Pereira, R. (2002) *Duelo: Desde el punto de vista Individual al Familiar*. Sistemas Familiares. Vol. 18. No 1-2. Pág. 48-61. Disponible en <http://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Duelo-de-%C3%B3ptica-individual-a-familiar.-R-Pereira.pdf>
- Platone, M. (2007) *El enfoque ecosistémico en terapia de familia y de pareja*. Psicología, Segunda época Vol. XXVI, N°1. Universidad Central de Venezuela. Pág. 59-61. Consultado el 24/05/2017. Disponible en <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repsi/v26n1/v26n1a05.pdf>
- Puerta, E. & Vásquez, M. (2012). *Caminos para la Resiliencia*. Colombia: Universidad de Antioquia. Disponible en <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8053e5b2-7d04-4997-9dc0->

[4dcada70658f/BoletA%CC%83%C2%ADn+2\\_Concepto+de+Resiliencia.pdf?MO  
D=AJPERES](http://www.redalyc.org/pdf/876/87602203.pdf)

Silva, G. (2008) *La teoría del conflicto, un marco teórico necesario*. Prolegómenos, derechos y valores. Vol. XI, N° 22. Pág. 31-32. Bogotá. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/876/87602203.pdf>

UARIV & OIM. *CARACTERIZACIÓN ANTIOQUIA TURBO*. Bogotá – Colombia. Consultado el 17/05/2017. Disponible en <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/ANTIOQUIA%20-TURBO.pdf>. (s.m.d)

Vargas, P. (s.f.) *ECUELAS FILOSÓFICAS, PARADIGMAS, TEORÍAS Y ENFOQUES DE LAS CIENCIAS SOCIALES*. Pág. 17. Medellín – Antioquia. Consultado el 20/05/2017. Disponible en [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/237965/mod\\_resource/content/0/ESCUELAS\\_FILOSOFICAS\\_PARADIGMAS\\_TEORIAS\\_Y\\_ENFOQUES.pdf](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/237965/mod_resource/content/0/ESCUELAS_FILOSOFICAS_PARADIGMAS_TEORIAS_Y_ENFOQUES.pdf)

Velasco, J. (2014). *Desplazamiento forzado, destierro, desarraigo o exilio interno de los sobrevivientes de la victimización del conflicto armado en Colombia*. Pág. 5-41. Cauca-antioquia. Consultado el 14/03/2017. Disponible en Centro de Documentación CISH, Universidad de Antioquia 9-305.

Viveros, E. (2010) *Sentidos de familia y desarrollo en el contexto del desplazamiento de los barrios “Moravia” y “Altos de la Virgen” de Medellín*. Una perspectiva crítica. Pág. 2-21. Medellín- Colombia. Consultado 12/04/ 2017. Disponible en

[http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/623\\_Sentidos\\_de\\_flia\\_y\\_dlo\\_en\\_contextos\\_de\\_desplazamiento\\_2010.pdf](http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/623_Sentidos_de_flia_y_dlo_en_contextos_de_desplazamiento_2010.pdf)

Yaffe, L. (2011). *Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta*. Pág. 5-17. Cali- Colombia.

Consultado el 11/03/2017. Disponible en

<http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n8/n8a07.pdf>